VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ

EL DIARIO PERSONAL DEL PAPA FRANCISCO

El Bergoglio más auténtico a través de sus escritos privados

LIBRERIA EDITRICE VATICANA

Portada: Zanini ADV

© 2026 – Dicasterio para la Comunicación – Librería Editorial Vaticana

00120 Ciudad del Vaticano

Tel. 06. 698.45780

Correo electrónico:commerciale.lev@spc.va

www.libreriaeditricevaticana.va

ISBN: 978-88-266-1122-8

Bergoglio íntimo

Los rostros del papa Francisco desconcertaban. Pasaba de una sonrisa radiante, cuando se encontraba entre la multitud, a un rostro serio que mostraba en algunas celebraciones y que aún hoy aparece en ciertas fotografías. Políticos y periodistas solían buscar un mensaje en esos cambios de expresión. Pero la realidad era que mostraba el rostro que le salía de forma espontánea: no lo fingía, no lo forzaba. Simplemente era lo que le brotaba del alma en cada momento, a veces por razones muy diferentes de las que imaginaban los demás.

Por ejemplo, recuerdo que en Santa Marta[1]trabajaba una empleada inmigrante que le inspiraba ternura y admiración. Le gustaba saber cómo estaba. Una mañana le dijeron que, inesperadamente, había fallecido. Pocos minutos después llegó el presidente de un país para reunirse con él y su rostro manifestaba amargura. Varios medios de comunicación interpretaron esa expresión

[1] Casa Santa Marta (*Domus Sanctae Marthae*): residencia situada en la Ciudad del Vaticano, construida durante el pontificado de Juan Pablo II para alojar a cardenales y otros eclesiásticos. Tras la elección de 2013, el papa Francisco decidió residir allí en lugar de en el apartamento pontificio del Palacio Apostólico y vivió allí durante todo su pontificado, desarrollando también gran parte de su vida cotidiana de trabajo, reuniones y oración (ndr).

del rostro como un acto de desprecio hacia ese presidente o como un gesto político inapropiado.

Yo mismo, en audiencias personales, a veces lo veía sonriente, a veces con el ceño fruncido, pero aprendí que su expresión no tenía nada que ver conmigo ni con ningún error que yo hubiera cometido. Era la expresión que le salía de forma espontánea y la que quería tener. Era, sencillamente, él mismo.

Esto no significa que no fuera astuto, capaz de adaptarse a circunstancias diversas, flexible a la hora de decir en cada momento la palabra que consideraba adecuada, a veces consoladora, en otras ocasiones profética. Era su extraordinaria intuición la que le guiaba a decir una cosa u otra. No le gustaban los mensajes prefabricados y buscaba en su corazón qué era conveniente comunicar en cada momento. Esta intuición pastoral explica por qué a veces afirmaba una cosa y, en otros contextos, parecía decir otra. Las dos afirmaciones se complementaban entre sí, pero quien quisiera analizar todo su pensamiento se quedaba desorientado. El maravilloso poder de su intuición era un don que a menudo le liberaba de momentos difíciles. Durante una audiencia privada me atreví a decirle que se estaba quedando muy sordo y que, al hablar con él, no se tenía la certeza de que entendiera bien. Y le pregunté:

«¿Cómo se las arregla cuando le piden una respuesta si no lo ha entendido todo?». Él me respondió: «Me salva la intuición».

El subtítulo de este libro podría dar a entender que hubo un Bergoglio «inauténtico», pero esa no es la idea que quiero transmitir al lector. Lo que deseo destacar es que había un Bergoglio prudente, consciente de que ciertas cosas no se pueden decir en cualquier circunstancia porque corren el riesgo de ser malinterpretadas. Pero esto nos deja con el deseo de conocer al Bergoglio más «auténtico», ese núcleo de su ser que no salía tanto a la luz y que él solo compartía con dos o tres personas, o en la soledad de su diálogo con Dios y, ocasionalmente, en su *Diario*.

¿Dónde encontrar el corazón de Bergoglio?

Si se quiere comprender su pensamiento teológico y pastoral, si se quiere entender lo que él consideraba su legado doctrinal, hay que fijarse sobre todo en las encíclicas y las exhortaciones apostólicas que publicó. Pero, ¿dónde podemos encontrar al Bergoglio más íntimo y personal? ¿Dónde aflora lo que le conmovía más íntimamente? ¿Lo que le interesaba especialmente? ¿Dónde descubrimos qué

le motivó en lo más profundo de su corazón? No necesito relatar aquí todas mis conversaciones personales con él, ya fuera en Buenos Aires o en Roma, ya que he tenido la gracia de acceder a algunas fuentes valiosas.

En primer lugar, algunos libros que utilizaba cuando era arzobispo de Buenos Aires y que, una vez elegido Papa, pidió que le enviaran a Roma. Eran pocas las cosas que pidió que le enviaran al Vaticano, sabiendo que no volvería a su patria: entre ellas se encontraban esos pocos textos. Lo más valioso es que él mismo los había subrayado, y algunas frases están especialmente resaltadas, incluso con colores diferentes. ¿Qué había querido destacar en esos libros para poder recordarlo?

Entre esos volúmenes destaca un cuaderno muy especial: se trata de un pequeño *diario* que contiene detalles realmente sorprendentes. En sus páginas narra sentimientos, estados de ánimo, alegrías, cansancio, crisis, sus preocupaciones más personales y sinceras. Las cuestiones más íntimas están escritas en código, con signos que no podemos ni debemos descifrar. Pero las preocupaciones espirituales presentes en su corazón resultan muy explícitas y pueden hacernos bien.

Evitaré mencionar algunos detalles que afectan directamente a otras personas y, en algunos casos, omitiré los nombres. Él mismo se preocupó de

distinguir claramente los asuntos prácticos o eclesiásticos (sobre los que escribía muy poco) de las experiencias espirituales que podrían enriquecer a otros. Creo que conocer estas páginas íntimas es fundamental para quienes hablan de él sin respeto, para quienes afirman que era un hombre vacío, carente de fe o de convicciones profundas. En *el Diario* nos encontramos con un Bergoglio sin adornos ni apariencias.

Por último, sabemos que cada día recibía muchos regalos: objetos, botellas de vino, dulces, quesos, productos regionales, relojes e incluso cuadros. La mayor parte se destinaba a otros lugares del Vaticano, pero de vez en cuando, cuando un cuadro contenía una frase que le llamaba la atención, lo cogía y hacía que lo colocaran en un lugar donde él pudiera verlo. Además, él mismo pidió que se enmarcaran algunos textos, por ejemplo, algunas frases de San Pedro Favre.[2] ¿Qué había escrito en esos cuadros que necesitaba releer a menudo?

No pretendo en este libro desarrollar teorías sobre el papa Francisco ni ofrecer un estudio o una interpretación personal de su pensamiento. Me gustaría

[2] Pietro Favre (1506-1546), sacerdote de Saboya, fue uno de los primeros compañeros de Ignacio de Loyola en la Compañía de Jesús. El papa Francisco extendió su culto a la Iglesia universal mediante una canonización equipolente el 17 de diciembre de 2013 (nota del editor).

simplemente poner de relieve lo que se desprende de estas valiosas fuentes de las que dispongo. Este material es inédito y creo que ayudará al lector a descubrir otros aspectos de esta persona que el mundo no ha olvidado, y a sacar sus propias conclusiones.

Con esta valiosa ayuda, intentaré mostrar aspectos del corazón del papa Francisco, quien nunca dejó de ser Jorge Mario Bergoglio. Pocos días después de su elección al trono pontificio en Roma, me encontraba en la Universidad Católica de Buenos Aires y recibí una llamada telefónica. Las primeras palabras fueron: «Soy Bergoglio». Quizá ese debería haber sido el título de este libro.

Cómo surgió la idea de este libro

Una tarde me encontraba en Santa Marta, porque a veces Francisco me llamaba para hablar de asuntos confidenciales o personales, al margen de las audiencias oficiales de la mañana. Me enseñó un rincón donde guardaba algunos libros y una especie de vieja agenda con cubierta de plástico. La abrió y vi que por dentro estaba llena de anotaciones escritas de su puño y letra. Luego me dijo: «De esto, ya veréis vosotros». Utilizó el plural porque allí cerca estaba uno de sus secretarios, que co-

conocía esos textos porque le había ayudado a organizar su archivo en Buenos Aires.

Unos meses después de la elección del papa León XIV, durante una audiencia, le dije que sabía de la existencia de esos escritos y que temía que pudieran quedar abandonados en algún almacén. Añadí que, en respuesta a aquellas palabras de Francisco, deseaba estudiar ese material para darlo a conocer y ayudar a interpretar con exactitud el sentido de su contenido. El Santo Padre se mostró interesado y, pocos días después, me envió la caja de cartón que contenía esos textos, para que los custodiara y llevara a cabo el trabajo que esperaba realizar. Tras un año de lectura paciente, reflexión y consultas, durante el cual también intenté evocar en mi memoria diversas conversaciones, logré llevar a término el trabajo.

El *diario* personal

Bergoglio-Francisco escribió este *Diario* de forma intermitente entre el 20 de diciembre de 1992 y el 18 de agosto de 2024. Se trata de una agenda de 1992 que no había utilizado como tal y que, a partir del 20 de diciembre de ese año, comenzó a emplear como diario, llenándola desde la primera página. Tiene una cubierta de plástico negro y sus páginas miden 22 × 15 cm. Escribió 86 páginas antes de su elección como Papa y otras 55 páginas, ya como Papa, entre el 21 de julio de 2013 y el 18 de agosto de 2024. Como ya he explicado, en muchas partes están escritas con signos que solo él entendía, mientras que otros detalles tienen poca relevancia. Aquí he recopilado la mayor parte del *Diario*, los pasajes más importantes, porque giran en torno a los temas más recurrentes o más significativos y, al mismo tiempo, pueden ofrecer cierta edificación espiritual a los lectores. Estoy convencido de que merece la pena.

Los «espíritus»

Bergoglio había heredado de San Ignacio de Loyola la atención al «discernimiento de los espíritus». Por eso estaba atento a lo que se movía en su interior, tratando de seguir las «movimientos divinos» y de purificar aquello que no se ajustaba al plan de Dios.[3] En las redes sociales y en ciertos blogs, algunos de sus enemigos lo han tachado de cínico, de persona carente de valores y de falsa. Pero en su *Diario* percibimos claramente el dolor que sentía ante las «movimientos interiores» que podían desagradar a Dios y vemos su sincero deseo de madurar una vida interior que diera gloria al Señor.

Cuando descubrimos estos sentimientos inadecuados que le atormentaban interiormente, esto no juega en su contra, no empaña la imagen que podamos tener de su corazón. Al contrario. Son aspectos que habitan en el corazón de todos nosotros: van y vienen, aunque intentemos ocultarlos o ignorarlos. Forman parte de la concupiscencia humana.

[3] En la espiritualidad forjada por San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús (jesuitas) a la que pertenecía Jorge Mario Bergoglio, el discernimiento de los espíritus es el examen de las diversas «movimientos interiores» para reconocer aquellos que orientan hacia Dios y distinguirlos de los que alejan el alma de Él; véase Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, n.º 313-336 (nota del editor).

Nuestra nobleza reside en reconocerlas y rechazarlas, como veremos que él hacía constantemente.

En la encíclica *Dilexit nos* afirmó que «no hay que pensar que reconocer el propio pecado ante los demás sea algo degradante o perjudicial para nuestra dignidad humana. Al contrario, es dejar de mentirse a uno mismo, es reconocer la propia historia tal y como es, marcada por el pecado, sobre todo cuando hemos hecho daño a nuestros hermanos».[4]

En su *Diario* encontramos dos ejemplos de este sincero reconocimiento de su propia y miserable humanidad:

> «El Señor me ha hecho ver cuán grande es mi bajeza. He visto cuántas veces me he dejado llevar por sentimientos de desprecio, envidia y orgullo. Siento mucha vergüenza» (18 de abril de 2010).

> «Desde hace unos tres o cuatro días, tengo un mal humor muy fuerte, lleno de ira y descontento. Yoannis ha sufrido bastante por ello y ha mostrado mucha humildad» (15 de enero de 2017).

[4] Carta encíclica *Dilexit nos* sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo, 24 de octubre de 2024, 188.

En los últimos años de su vida seguía lamentándose de

> «Jorge arrogante, autosuficiente, cínico y mentiroso consigo mismo» (30 de diciembre de 2022).

La sincera y dolorosa acusación contra sí mismo

Este reconocimiento de su propia imperfección y del hecho de que no se sentía a la altura del ministerio (lo que él llamaba «acusación de sí mismo»[5]) le llevó incluso a pedirle al Señor que lo sacara de este mundo:

> «Ayer fue ordenado José Luis. Hoy fue la primera misa. ¡Una reunión con tanta gente!!… Vi a tanta gente que me quería y depositaba su esperanza en mí. Vi mis bajezas y mis cobardías. Ofrecí mi vida al Señor. Quizá sea mejor no seguir haciendo daño» (3 de agosto de 1997).

[5] Es interesante señalar que uno de los libros publicados por Jorge Mario Bergoglio cuando era arzobispo de Buenos Aires se titulaba precisamente **Sobre la acusación de sí mismo** (Editorial Claretiana, Buenos Aires 2005); se tradujo al italiano con el título **Umiltà, la strada verso Dio** (Editrice missionaria italiana, Bolonia 2013) (nota del editor).

Retomó esta idea en otra ocasión:

> «Le propuse que me llevara para dejar de hacer daño. Todo muy sentido y con mucha paz» (11 de marzo de 1998).

Pero en otras ocasiones reaccionaba ante la tentación de menospreciarse a sí mismo, porque eso podría haberle llevado a reducir su actividad pastoral. Entonces se encomendaba a la misericordia del Señor y se disponía a entregarse con mayor iniciativa y nueva creatividad:

> «Al mirar atrás, he sentido todo el mal que he hecho en mi vida. ¡Cuánta abundancia de misericordia del Señor necesito! Lo he sentido con mucha intensidad... No encuentro paz en nada de aquí. Ni el deseo de emprender algo (pero esto es negativo). Mejor pensar en la misericordia que necesito» (5 de enero de 1997).

Reconocimiento liberador

Bergoglio consideraba que esta autocrítica que le hería —un reconocimiento concreto, sincero y valiente de su propia miseria— tenía un e-

efecto curativo, pacificador y liberador sobre el corazón. Al mismo tiempo, le impedía convertirse en juez de los demás. Este era un aspecto de su espiritualidad que implicaba un fuerte sentido fraterno y social, como explicó en su última encíclica *Dilexit nos*: «Un corazón capaz de compunción puede crecer en fraternidad y solidaridad. […] Quien alcanza una oración más sencilla e íntima, hecha de adoración y emoción ante Dios, madura. Se ata cada vez menos a sí mismo y más a Cristo, y se vuelve pobre de espíritu. De este modo, se siente más cercano a los pobres, los predilectos de Dios. […] Quien se compunge en su corazón se siente más hermano de todos los pecadores del mundo, se siente más hermano, sin apariencia de superioridad ni dureza de juicio, sino siempre con el deseo de amar y reparar».[6]

El aliento del espíritu bueno

En el «discernimiento de los espíritus» que Bergoglio llevaba a cabo, al reconocimiento de sus propias miserias se unían los consuelos recibidos del Señor, sobre todo como experiencia de sentirse amado, que lo iluminaban y lo fortalecían en el camino del bien:

[6] *Dilexit nos*, 190.

«El Señor que viene cuando ya no quedan fuerzas. Y el Señor que "vuelve" para salvar. Siento que esta salvación recurrente de Dios, llena de ternura, me obliga a no jugar con el amor... A dejarme envolver por su ternura paterna» (4 de diciembre de 1994).

«Siento que no debo enzarzarme en luchas de bajo nivel, inspiradas por pasiones como los celos, la envidia, la competitividad, la pereza y la acedia, etc., sino que mi lucha debe alcanzar la cúspide y la profundidad de la Misericordia del Señor, y sumergirme en ella» (13 de enero de 2002).

«He sentido la presencia del Señor a mi lado. Esta presencia del Señor es algo parecido a la experiencia del primer día del mes, pero aún más intensa y personal. Me ha dado seguridad y fuerza para luchar» (25 de mayo de 2019).

«Tengo miedo»

Otras veces, la acción de Dios se manifestaba a Bergoglio como miedo, especialmente el miedo a perder la confianza en la Misericordia y a confiar demasiado en sí mismo:

«Tengo miedo. Me siento demasiado seguro. A veces temo haber perdido la capacidad de sorprenderme… Sin embargo, siento que el Señor está a mi lado» (25 de diciembre de 2001).

Un día anotó:

«Debo tener cuidado de no sentirme demasiado seguro en mi ministerio» (2 de julio de 2017).

Y tres días después añadió:

«Sigo sintiendo lo mismo que el día 2, pero con más intensidad. Me da miedo» (5 de julio de 2017).

El miedo le recordaba algo que es fundamental en su espiritualidad, un recurso estrechamente vinculado a Santa Teresa de Lisieux (a quien él llamaba con el cariñoso diminutivo de «Teresina»): la conciencia de nuestra pequeñez y debilidad, que nos impulsa a lanzarnos con total confianza a los brazos de la Misericordia.

Cansancio heroico

En 1992, en su primer año como obispo (como auxiliar de Buenos Aires), ya hablaba de un gran cansancio:

> «Sensación de agobio y cansancio. Con todo el peso encima. ¿El peso de qué?... Esta sensación de agobio no es solo física. Es espiritual» (31 de diciembre de 1992).

En *el Diario* aparece varias veces esta sensación de cansancio:

> «Muy agotador» (9 de enero de 1993). «Semana agotadora» (18 de enero de 1993). «Estoy muy cansado por el trabajo y las preocupaciones» (6 de septiembre de 1998).

A principios de 1999, es decir, muchos años antes de su elección como Papa en 2013, temía incluso no poder seguir soportando el peso de las responsabilidades:

> «Este año empieza con dificultades, estoy muy cansado y temo no poder resistir» (10 de enero de 1999).

Algo similar leemos doce años después:

> «Aunque la revisión médica ha ido bien, me siento cada vez más limitado en cuanto a mi salud» (24 de abril de 2011).

Creo que todo esto resulta reconfortante y es una fuente de ánimo para todos nosotros cuando sentimos debilidad, agotamiento o cansancio. Vemos que lo mismo le sucedió (al menos desde 1992) a alguien que no solo era capaz de ocultarlo y seguir adelante, sino que además vivió más de veinte años de intensa actividad, incluida incluso la responsabilidad de un pontificado.

A tiempo completo

Bergoglio había optado por la disponibilidad total y renunciaba a escatimar tiempo o a reservarse horarios cómodos, algo que veía ocurrir a menudo en la Iglesia. Temía que el cuidado de la salud y del orden limitara su dedicación y se convirtiera en

> «una prisión apostólica y un refugio para mi egoísmo» (20 de enero de 2006).

A veces se arrepentía

«de las pocas ganas que tenía de salir, o [de las ganas] de terminar pronto una misa, un acto o una audiencia» (20 de enero de 2006).

No quería acabar como aquellos que

«se refugian en el horario. Esa es una mentalidad de soltero empedernido. Debo dar prioridad al servicio apostólico, dure lo que dure» (20 de enero de 2006).

Sentía una inspiración interior para ser fiel a esta dedicación ilimitada:

«Un fuerte impulso interior para no protegerme tras horarios fijos, sino más bien estar disponible para lo que me pidan. No defender mis gustos ni mis horarios» (4 de diciembre de 1994).

Heroísmo cotidiano

Resulta paradójico que quien sentía tan intensamente el peso del cansancio fuera, al mismo tiempo, una persona que rara vez se quejaba ante los demás y que trabajaba desde la mañana hasta la noche y de lunes a

domingo. Soy testigo testigo de que durante la Conferencia de Aparecida,[7] donde era responsable del grupo encargado de redactar el documento final —del que yo también formaba parte—, se quedaba despierto trabajando hasta las 3 o las 4 de la madrugada, cuando todos los demás ya se habían retirado a dormir. Esto resulta aún más sorprendente si se tiene en cuenta que Bergoglio solía acostarse a las 21:00 y levantarse a las 4 de la madrugada. Y no podemos olvidar que, en los últimos días de su vida, ya sin fuerzas, hizo un enorme sacrificio, incluso en contra de la opinión de los médicos, para salir de la Casa Santa Marta en silla de ruedas y saludar y bendecir a la gente en la plaza de San Pedro. Su total dedicación, junto con esa frecuente sensación de gran cansancio, nos habla abiertamente de un verdadero y auténtico heroísmo en la caridad pastoral. Fue el culminación de ese «me «me entregaré, es más, me consumiré por vuestras almas» (*2 Cor* 12,15) de San Pablo. Y eso es lo que proponía constantemente a los presbíteros. De hecho, en varias ocasiones he oído a sacerdotes de Buenos Aires quejarse porque

[7] Del 13 al 31 de mayo de 2007 se celebró en el santuario de Nuestra Señora de Aparecida, en Brasil, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe sobre el tema «Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en Él tengan vida». La asamblea fue inaugurada por Benedicto XVI; el entonces cardenal Bergoglio fue el responsable del grupo que elaboró el documento final (ndr).

Les pedía una disponibilidad total que superaba sus fuerzas, y ellos consideraban que no podían imitar su estilo de vida tan austero y generoso.

Su ascetismo era indiscutible. A lo largo de los años demostró no estar interesado en invitaciones a cenas importantes, salidas, vacaciones, dinero, comodidades ni en los diversos placeres de la vida. Nada. Consideraba que su vida estaba hecha para ser entregada, no para aferrarse a ella en beneficio propio ni para vivir huyendo del sufrimiento. Hay un texto precioso en *el Diario* en el que expresa esta idea, con la decisión de esperar al Cielo para disfrutar, porque aquí en la tierra hay una misión que cumplir, y esta misión implica unirse a todos aquellos que sufren:

> «Quiero unirme a toda la tristeza y la angustia de tantas personas, y presentárselas al Padre junto con las de Jesús. Solo en el Cielo habrá alegría y paz profunda. ¡Son tantos, muchísimos, los que sufren más que yo!» (11 de enero de 2004).

Esa confianza en las notitas

En *el Diario* aparece a menudo un aspecto de su devoción personal. Tenía la costumbre de escribir una súplica en un papelito y colocarlo bajo una estatuilla de San José dormido, sobre todo cuando estaba muy preocupado por algún asunto. Había aprendido desde niño esta devoción al humilde y silencioso guardián de María y Jesús cuando visitaba la Basílica de San José de Flores, en Buenos Aires. Pero la costumbre de escribir sus preocupaciones en una notita y colocarla bajo la imagen de San José dormido es posterior. Él lo explicaba así: «Lo dejo ahí porque él me conceda ese deseo en sueños y se lo presente a Dios».

¿Cómo interpretar estos gestos que podrían parecer infantiles? ¿Qué valor atribuirles? En realidad, son mucho más importantes de lo que uno podría imaginar. Él mismo nos da la clave en una de sus notas:

> «He constatado una respuesta inmediata a mis peticiones en la oración, sobre todo cuando soy más como un niño (notas de papel a San José). Esto me anima a esa contemplación pasiva, no omnipotente» (4 de diciembre de 1994).

Ese «hacerse como niños» (cf. *Mt* 18,3) que Jesús nos propuso, se expresaba en Bergoglio a través de estos gestos receptivos y de abandono confiado, que despertaban el deseo de contemplar a Dios con pura admiración, recibiendo del Señor la luz, la gracia y la fuerza. Por eso estos sencillos gestos actuaron como freno ante toda tentación de autosuficiencia o de excesiva confianza en sí mismo.

Unos años más tarde contaba:

> «He examinado las notitas colocadas bajo la imagen de San José y él me ha concedido la mayor parte» (1 de enero de 1999).

La sencillez del pueblo que reza

Bergoglio compartía así la fe de los sencillos, a quienes siempre alababa: esos gestos de confianza propios de los más pobres, que tienen poco a lo que aferrarse. Estos pequeños gestos de los pobres del Señor favorecían en él el desarrollo de una confianza en el Misterio que supera todos nuestros proyectos y nuestras capacidades humanas, lo que Santa Teresa de Lisieux llamaba el «pequeño camino» de la confianza total.

Consideraba que la proliferación de estas notitas era una señal positiva, precisamente porque expresaba

su necesidad de no confiar en sí mismo, sino de encomendarse a la ayuda del cielo:

> «He crecido en la confianza, en la oración de petición confiada (las notitas a San José)» (31 de diciembre de 1996).

Por otra parte, cuando notaba que estos sencillos gestos de confianza empezaban a disminuir, se preocupaba porque interpretaba este hecho como un exceso de confianza en sí mismo:

> «Demasiada confianza en los medios naturales y en mi seguridad. Las notitas a San José disminuyen. ¡Cuidado!» (1 de enero de 2002).

Era la fe de los sencillos que le había transmitido su abuela Rosa, la misma fe popular que tanto amaba cuando visitaba los santuarios y las parroquias de las afueras. Nunca quiso perder esa forma de expresar la fe, por fidelidad a sí mismo y al pueblo fiel de Dios.

Solo con la Biblia a las 4 de la mañana

Mientras todos dormían, rodeado por el silencio de la noche y en total soledad, tenía su encuentro íntimo con la Palabra de Dios. Se levantaba a las 4 de la mañana y cogía la Biblia, que, por otra parte, tenía en la mesita junto a la cama para leerla si se despertaba durante la noche.

Cuando un texto bíblico despertaba en su corazón un fuerte impulso espiritual, escribía un breve comentario en su *Diario*. Veamos algunos ejemplos de rara belleza:

> «Al seguir el texto de la genealogía de Jesús […] sentí profundamente que formaba parte de una historia, recordé rostros... Sentí que soy objeto de su Misericordia, sentí mis pecados y los ofrecí. Paso de página y la historia continúa. Él es el Señor; que yo sepa ser siervo de esta historia» (1 de enero de 2004).

> «El ciego de Jericó (*Mc* 10,46-52) estaba sentado al borde del camino —estaba tumbado al borde del camino, como dice Ezequiel 16—. Recordé el llanto de aquella siesta tras la muerte del padre Duarte. Allí gritaba como un ciego… y Él me escuchó. ¡Cuántas veces he anhelado el borde del camino

después! ¡Y Él ha vuelto! Lo miré y Él me miró; le dije que le ofrecía mi vida… Me quedé en paz, bajo su mirada, seguro de Él y deseoso de seguirlo por el camino» (30 de julio de 2009).

«Estableceré mi alianza contigo»

El texto bíblico que más destaca en *el Diario* es, sin duda, el capítulo 16 del libro del profeta Ezequiel, porque Bergoglio menciona a menudo algún detalle de ese capítulo y lo aplica a su propia vida con notable intensidad. Le impactaba ese cruce entre la vergüenza por su propia miseria y la misericordia de Dios, gratuita, sobreabundante, incondicional. Este texto le ofrecía profundas motivaciones para reconocer sus propias debilidades e infidelidades, y para escuchar la llamada de Dios a la conversión. Pero todo ello surgía siempre del asombro ante esa Misericordia divina que lo supera todo y renueva su alianza con nosotros por pura gratuidad. Sin duda, este texto es una clave para comprender la espiritualidad de Bergoglio-Francisco:

«Me reconforta la promesa al final de Ezequiel 16 (vv. 62-63)» (1 de enero de 2008).

«Medito sobre la vergüenza de Ezequiel 16» (13 de enero de 2008).

«La compasión (cf. Ez 16,5: "Nadie tuvo compasión de ti… y yo pasé… Y te dije: "Vive". Extendí sobre ti el borde de mi manto": v. 8). El manto es la Gloria de Dios ("Te había hecho resplandeciente": v. 14) … No tengo más remedio que recordar, avergonzarme y no atreverme a abrir la boca en mi confusión, porque recordaré la alianza y sabré que Él es el Señor *(Ez* 16,62-63)» (11 de marzo de 2014).

«Ezequiel 16 es verdad, el manto de la gloria es verdad, esta es la letra… Ahora hay que vivirla con la música de la fe… y esto es pura gracia… mucho más que las palabras, cualitativamente diferente» (12 de marzo de 2014).

«Oración en paz con el Señor – *Ez* 16 – Cara a cara» (20 de febrero de 2018).

«En ejercicios espirituales desde ayer por la tarde. Llegué muy cansado… y agotado, casi sin apoyo espiritual y sin ningún punto de referencia… Empecé a rezar… Insistí. Sentí paz y como si se estuviera abriendo una puerta

. Terminé leyendo Ezequiel 16» (11 de marzo de 2019).

En una ocasión describió la influencia que ese texto había tenido en su vida, hasta convertirse en una verdadera fuerza salvadora:

«Sentía con certeza que el Señor me amaba con predilección. Fue un largo momento en el que el Señor me mostró el amor que me tiene, su fidelidad. Y pensé en Ezequiel 16 y en su fidelidad. Parecía como si fuera el colchón que me envolvía y me salvaba de la desintegración» (1 de mayo de 2019).

MISERANDO

Su lema siempre fue «*Miserando atque* eligendo» («teniendo misericordia de mí, me eligió»).[8] Esta era, por así decirlo, la experiencia fundamental y fundadora de su espiritualidad y de su identidad pastoral. De hecho, interpretaba toda su historia bajo esta luz:

> «Mi vida ha sido un *miserando atque* eligendo» (28 de noviembre de 1998).

Muchas veces, en medio de las preocupaciones, los miedos y el cansancio, se dejaba envolver por esa misericordia. Esto ocurría especialmente cuando celebraba un aniversario, por ejemplo, el de su bautismo, el del descubrimiento de su vocación, el de su ingreso en la Compañía de Jesús o el de su ordenación sacerdotal. Al recordar el 50.º aniversario de su llamada al sacerdocio, escribió estas palabras:

> «Hoy, en los textos litúrgicos y también al abrir las Escrituras, apareció la misericordia de

[8] Una vez nombrado obispo en 1992, Jorge Mario Bergoglio eligió esta frase, extraída *de la Homilía 21* de San Beda el Venerable (CCL 122, 149-151), como su lema episcopal (ndr).

Dios... Precisamente 50 años después de aquel «*miserando atque* eligendo» (14 de septiembre de 2003).

En el 40.º aniversario de su ingreso en la Compañía escribió:

«Estoy poniendo estos cuarenta años en presencia del Señor. Hoy, en la misa, con mucha intercesión y gratitud, lo he puesto todo en el abismo de la Misericordia de Jesús: las personas, los acontecimientos, las decisiones, las gracias, los pecados, todo» (11 de marzo de 1998).

Nosotros, durante las celebraciones eucarísticas, veíamos su rostro serio, pero, en realidad, tras esa seriedad, Bergoglio saboreaba la misericordia del Señor y nos depositaba a todos en ella.

«La misericordia es mi verdadera historia»

Otras veces se lamentaba de su propia dificultad para acoger esa Misericordia de Dios, para descansar en sus brazos, para dejarse amar sin oponer resistencia. No veía esto como un pecado más o como un punto débil, sino como la peor infidelidad posible, como la negación

de la convicción más profunda de su corazón. Significaba herir su verdadera identidad, expresada en el lema que había elegido como obispo. Decía que el peor drama era

> «no dejarme misericordiar» (20 de junio de 1994).

Y añadía:

> «La misericordia es mi verdadera historia» (20 de junio de 1994).

Mientras escribía estas cosas, recordaba el día en que se topó con su vocación y se proponía

> «entrar en el corazón de Cristo: *miserando atque* eligendo» (20 de junio de 1994).

En muchas ocasiones tomaba conciencia con gran intensidad de que todo es gracia, de que todo lo que vivía era un don de la misericordia del Señor, aunque siempre le quedaba cierto dolor por no responder adecuadamente a tanta generosidad:

> «Todo me fue dado. Un derroche de predilección, incluso ante mis caprichos. ¿Qué hago con

toda esta riqueza? El más pobre de todos es aquel que lo tiene todo y no sabe qué hacer con ello... ¡Soy un elegido que se ha visto obligado a recibir tantas gracias! ¡Que no pierda esta conciencia, y que la Virgen y San José me la custodien!» (26 de diciembre de 1994).

Pocos días después, concluyó el año con esta observación:

«En esta última tarde del año siento una gran gratitud. ¡El Señor ha velado por mí y me ha protegido, me lo ha dado todo!» (31 de diciembre de 1994).

«Soy un canal»

Desde el principio de su *Diario*, cuando era obispo auxiliar, hablaba de su cansancio, de sus problemas, de sus dificultades, pero su reacción era siempre la misma: confiar en la guía de Dios. Una de las formas en que experimentaba la misericordia de Dios ante su propia pequeñez era confiar en la guía del Señor cuando no veía claramente el camino a seguir o se sentía sin fuerzas. Se veía a sí mismo como un pobre pecador guiado por Dios:

«Un sentimiento de ingratitud por mis infidelidades ante tanto bien recibido […]. Soy alguien guiado» (20 de diciembre de 1992).

Varios meses después anotaba:

«Casi un año sin escribir. He recibido muchas gracias, sobre todo la de ser guiado» (14 de noviembre de 1993).

Pocos días después lo reiteraba con fuerza:

«¡Realmente soy un hombre guiado! No tengo ninguna duda al respecto».

Y le pedía a Dios

«fidelidad para dejarme guiar» (31 de diciembre de 1993).

Esta convicción se mantuvo firme en los últimos años de su vida:

«A menudo he notado que el Señor me prepara poco a poco para lo que me va a pedir. Él me guía» (23 de febrero de 2015).

Toda la frase anterior del *Diario* está subrayada y las dos últimas palabras lo están doblemente. Dos días después escribió:

«MISERICORDIA: esto es Dios».

Y concluía recordando que la solución a todo es siempre

«volver a la Misericordia, no cansarse de la Misericordia, la primacía de la Misericordia...» (25 de febrero de 2015).

En *el Diario,* todo el párrafo aquí reproducido aparece resaltado con una doble línea.

Amor por amor

La mirada misericordiosa de Dios le impulsaba a ser generoso con los pobres, a emplear todo el dinero del que disponía para ayudar a los demás, a sentir compasión por el sufrimiento ajeno sin juzgarlos:

«Me mueve el espíritu bueno a ser generoso en la limosna. He sentido la confirmación

del Señor: “Dar a los pobres”. Me conmueve mucho cómo el Señor ha cuidado de mí» (1 de enero de 1999).

«El Señor nunca me ha dejado sin dinero para ayudar» (1 de enero de 2007).

«Cuando veía a los borrachos en la calle, sentía humildad. Yo podría ser uno de ellos, o un delincuente, un asesino… El Señor ha cuidado de mí y me ha protegido» (1 de enero de 2000).

«En medio de la huida y el vagabundeo, ayudar a muchas personas humildes» (24 de febrero de 2015).

Esta frase aparece resaltada con una doble línea. Esta misericordia hacia los pobres tenía un fuerte significado sobrenatural. Para Bergoglio se convertía en un recurso que Dios le ofrecía en su camino espiritual:

«Muy tentado por la acedia. La he afrontado… La tentación era la misma que el domingo pasado, pero esta vez llamé a unas ancianas solitarias que necesitaban consuelo, y eso me hizo bien» (10 de enero de 1999).

«Cuando se pierden la sal y la luz, hay dos formas de recuperarlas. 1) Isaías: los pobres, los enfermos... 2) Pablo: «No saber nada más que a Cristo, y a éste crucificado» (7 de marzo de 2016).

En esta misma línea, en una fecha clave, el 30 de diciembre de 2022, mientras superaba dos años de crisis espiritual, reflexionaba sobre los recursos a los que debería recurrir para protegerse del mal en el futuro, y anotaba, subrayando:

«Junto con todo ello, la compasión por los más pobres, los más enfermos, los humillados...» (30 de diciembre de 2022).

El olvido de la misericordia

Debido a la gran importancia que Bergoglio atribuía a la misericordia hacia los demás como respuesta a la inmensa misericordia del Señor, cada uno de sus gestos egoístas le causaba un gran pesar. Hablando del desperdicio del amor y de las ocasiones en las que no somos capaces de ser canales de este amor desbordante, un día anotó esta anécdota:

«Volviendo a la falta de desperdicios buenos, hoy me he desentendido del borracho que empezó

a hablarme por la calle, porque quería caminar tranquilamente» (9 de enero de 2000).

En otra ocasión se lamentaba de sí mismo con estas palabras:

«He hablado con Marta sobre él. He sido poco misericordioso. Por otra parte, tenía que decírselo. Pero no con un tono descortés. Me ha faltado misericordia» (31 de diciembre de 2002).

No se perdonaba estas pequeñas incoherencias cometidas en relación con el altísimo valor que él atribuía a la misericordia.

El dolor de envejecer

La muerte no le daba miedo, la aceptaba y la ofrecía por el bien de los demás. Para Bergoglio era un poco más difícil aceptar la vejez. Varios testigos cuentan que, cuando cumplió 74 años, manifestó el dolor de «llegar al final» y que, mientras preparaba sus cosas para trasladarse a la Casa para sacerdotes mayores de Buenos Aires —donde había planeado pasar el resto de sus días tras renunciar al ejercicio del ministerio episcopal—, a veces se le escapaban las lágrimas. Catorce años antes de su muerte, no ocultó la fuerte impresión que le causó que le dijeran que ya era anciano:

> «Ayer vino… Tengo que escucharlo. Dios me habla a través de él. Tres veces me ha dicho que yo era anciano. Es la primera persona que se atreve a decírmelo. Tengo que asumirlo» (31 de julio de 2011).

En el momento de este hecho tenía 74 años y se acercaba el momento en que tendría que presentar su dimisión como arzobispo. A pesar de que aún le quedaban por vivir todos los años del pontificado, la verdad es que solo en los últimos años de su vida logró reconocerse serenamente como un anciano. De hecho, a algunos les sorprendía el hecho de que, a pesar de ser

también una persona de edad avanzada, hablara de la presencia de Benedicto XVI, que residía cerca de Santa Marta, «como tener al abuelo en casa».[9]

«Me queda poco»

Otra cuestión que le angustiaba era la proximidad de la muerte, porque Bergoglio siempre fue muy consciente de que esta se acercaba. Se podría pensar que la mera idea del final solo le acompañó en los últimos años, pero no es así: venía de lejos. El último día de 1996 (tenía solo 60 años) ya expresaba la certeza de que le quedaba poco tiempo por delante:

> «¡Así se va la vida! Quiero hacer el bien en el poco tiempo que me queda, deseando ser bueno. ¡Cuánto tiempo malgastado, cuánto mal hecho!» (31 de diciembre de 1996).
>
> El 5 de enero siguiente insistía:
>
> «Me queda poco tiempo de vida».

[9] Rueda de prensa durante el viaje de regreso de la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro, 28 de julio de 2013.

El 4 de enero de 1998, esta sensación se hizo más intensa:

«Me queda poco. He evitado profundizar en esta sensación... Pero estaba ahí. Desde hace un tiempo me parece que la vida ha pasado sin que me diera cuenta... y sin haber hecho nada que valiera la pena».

El 6 de septiembre siguiente, tras un encuentro con viejos conocidos, anotó este episodio:

«Nos reunimos con… Me parecía estar despidiéndome de la vida… Hubo otros momentos en aquellos días en los que sentí que me despedía de la vida».

Al año siguiente anotó:

«Estoy viviendo varios reencuentros con el pasado, con las personas. ¿Por qué quiere el Señor que sea así? ¿Es mi despedida?» (23 de mayo de 1999).

El día de Navidad de 2001 encontramos estas palabras:

«Los 65 años me hacen pensar en el final. Ya estoy haciendo la cuenta atrás».

Unos días después, una mañana, al despertarme, recordé…

de haber soñado con personas fallecidas y se desató en él una intensa experiencia de la misericordia de Dios que superaba todos sus pecados y sus infidelidades. De un tirón escribió:

> «En aquella experiencia "sabía" que la muerte llegaría. No sé cuándo. Llevo un tiempo repitiéndome que me queda poco tiempo… pero hoy ha sido intenso, y me he abandonado al Misterio. El centro ya no era la certeza de la muerte ni la reflexión sobre las vanidades pasadas o los pecados, sino el refugio de esa Misericordia» (5 de enero de 2002).

Desde aquel día en adelante, la certeza de una muerte inminente volvió a aparecer a menudo, pero cada vez más iluminada por una plena confianza en la Misericordia. Aunque la muerte no llegara, la sensación de su inminencia siguió resurgiendo en los años siguientes, vinculada, sin embargo, no tanto a la proximidad de la muerte, como a la conciencia de su propia finitud y fugacidad:

> «Todo pasa, la transitoriedad del tiempo. Debo prepararme para morir bien» (31 de diciembre de 2005).

> «Puesta de sol, el primer día del año. Ante el Santísimo Sacramento. Es como la puesta de sol de aquel primer día de la eternidad. Me queda poco. ¡La paciencia de Dios!» (1 de enero de 2006).

«¿Se está cerrando el ciclo?»

Aún faltaban más de seis años para que se retirara de la vida pública como arzobispo de Buenos Aires. Sin embargo, en 2006, Bergoglio sentía que su salud y el cansancio acumulado podrían obligarle a renunciar a tantas responsabilidades. Por eso pensó en la posibilidad de retirarse para dedicar el resto de su vida a rezar por los demás:

> «En el tren de vuelta de Medina, miraba a la gente y sentía impulsos interiores de interceder por ellos… Quizá el resto de mi vida debería consistir en esto: interceder, pedir… Veo que el Señor me está llamando a esto» (8 de enero de 2006).

Pero pocos días después, el 20 de enero, reconoció ese pensamiento como una tentación y optó por una dedicación apostólica sin reservas. Sin embargo, la sensación de estar cerca del final reaparecía cada año:

> «En estos últimos meses, tengo la sensación de que los ciclos se están cerrando, de que mi tiempo se está acabando» (16 de septiembre de 2007).

Esto le llevó a intentar dejar muchas de esas

asuntos personales en orden. Por ejemplo, decidió trasladar los restos mortales de una bisabuela. Así llegó a decir:

> «Siento que el ciclo se está cerrando» (16 de septiembre de 2007).

Unos meses después, aún se preguntaba:

> «¿Será este el último año?» (1 de enero de 2008).

Hubo dos hechos importantes que parecieron confirmarle la posibilidad real de una muerte inminente. El primero fue este:

> «El jefe de policía vino y me advirtió de la posibilidad de un atentado. Al día siguiente llegó la jueza... Me dijo que había ordenado que me asignaran una escolta. Recordé que había ofrecido mi vida» (24 de diciembre de 2009).

El otro hecho ocurrió dos años después:

> «Esta mañana, mientras hacía la cama a las 4, me agaché y no pude volver a levantarme… Llamé a Silvio a las 8 de la mañana para consultar al médico» (31 de diciembre de 2011).

Hace unos años, monseñor Joaquín Sucunza, que en aquella época era vicario general de la archidiócesis de Buenos Aires, me contó este episodio: al llegar al arzobispado poco después del mencionado Silvio, se encontró a Bergoglio recostado en un sillón, quien le confió: «Esta vez pensé de verdad que iba a morir».

Este problema de salud le llevó a suspender muchas actividades y a permanecer inmóvil y en silencio durante varios días. La descripción que Bergoglio hace en *el Diario* de ese gran silencio, que él interpretaba como una preparación para el final, es casi dramática:

> «Esto me ha obligado a permanecer más en silencio... La plaza[10]se está quedando en silencio y se hace eco de mi silencio. Ni siquiera hoy he querido escuchar música. Es el silencio intenso de algo que llega a su fin... Los ataques de la extrema derecha en Internet se han intensificado. El hecho de haber cumplido 75 años agita la cuestión de mi sucesión... Y yo, con este silencio que me rodea y me penetra por dentro, sigo pidiéndole al Señor que tenga misericordia de mí y de la Diócesis y que, antes de que sea motivo de escándalo, me envíe la muerte. Y que

[10] La referencia es a la Plaza de Mayo, la famosa plaza central de Buenos Aires, cerca de la cual se encuentra el Arzobispado (ndr).

nos conceda un buen sucesor... Son las 18:30. El silencio de la plaza y de la casa es impresionante... Tiene algo de escatológico. «Es la última hora»... Algo así debe de ser el silencio que precede a la muerte» (31 de diciembre de 2011).

Años más tarde, ya como Papa, la cuestión del fin inminente reapareció como un llamamiento a mantenerse fiel a Dios:

«Recurro al pensamiento del poco tiempo que me queda» (13 de agosto de 2014).

Sentía frecuentes ataques del demonio y los interpretaba como sus últimos intentos, porque le quedaba poco tiempo:

«Los ataques del diablo, en diversos aspectos, han aumentado, son más fuertes y más repentinos (como un rayo). ¿Es una señal de que el tiempo está a punto de agotarse y él no quiere perderlo?... Pido la gracia de la perseverancia final» (9 de abril de 2016).

«Si el diablo ataca tan descaradamente, es porque no me queda mucho tiempo y quiere hacerme su presa» (31 de mayo de 2016).

Esto nos lleva a una experiencia del papa Francisco que ha marcado las últimas décadas de su vida, y es precisamente lo que él quiso recordar al final de su *Diario*. Terminó su *Diario* el 18 de agosto de 2024, tras describir un breve panorama de su vida, y lo hizo recordando solo una cosa de esa larga existencia. Leamos este texto.

«He visto al diablo»

> «En este breve recorrido por mi vida, he visto las ocasiones en las que el diablo se ha hecho presente. No puedo olvidar sus ojos las dos primeras veces: desde el coche, cuando volvía a casa, y en el coro durante la misa. Sin embargo, siempre reaparece a través de diversas situaciones; es una presencia que acecha para intervenir y lo hace de diferentes maneras, por ejemplo, haciéndose el tonto o el distraído. Sentía la llamada del Señor a estar más atento y ser más prudente, y a no permitir esa presencia. Le pido a la Virgen que cuide de mí y me ayude» (18 de agosto de 2024).

Aunque sorprenda que el *Diario* termine de esta manera, en realidad lo que aquí se escribe no es una novedad de este último párrafo. A lo largo de su relato, Bergoglio ya había contado con más detalle estas experiencias de la presencia del Maligno en otro momento, que para él fue un día clave, el día del descubrimiento:

> «Descubrí que el demonio se había movido descaradamente, con astucia. Y recordé tres episodios concretos en los que no dudo de que se presentara físicamente. 1) Hace unos 15 años. Lo vi desde la ventanilla del coche. No olvido sus ojos amenazantes y, al mismo tiempo, seductores. 2) Durante la celebración en la capilla del Carmelo. Me miró con ojos de fuego. No olvido esa mirada, más intensa que la anterior. Eran como rayos de fuego. Luego intentó acercarse y yo huí apretando el rosario y pidiéndole a la Virgen… La curiosidad luchaba con el rosario. Y la Virgen me salvó. Estas dos situaciones claras se produjeron cuando era arzobispo de Buenos Aires… No eran situaciones ni tentaciones comprometedoras, sino una presencia fascinante, que invitaba a la curiosidad [subrayado suyo]. Aquí hay una debilidad. 3) El tercero fue a mi regreso del viaje a Chile… En una situación, pocos días

después de mi llegada a Roma, durante una reunión, la vi y oí su voz [subrayado suyo], triunfante, dueña de todo: «Ahora he conseguido todo lo que quería». Así como no puedo olvidar los ojos de las dos anteriores, en este caso no puedo olvidar el potente ronquido de su voz. El Señor me dio la oportunidad de abandonar aquella reunión y así me liberé» (24 de enero de 2021).

Luego añadió:

«Pero hay algo que se ha quedado, como una huella» (24 de enero de 2021).

Se refería a «una curiosidad reduccionista» [subrayado suyo], que le persiguió durante los dos años siguientes a este relato y de la que hablaremos con detalle más adelante. De hecho, dos años después de la nota del 24 de enero de 2021, sostenía que el recuerdo de aquellas presencias del diablo —hecho que debería haber provocado un proceso positivo de vigilancia y maduración— en realidad no produjo ese efecto:

«He releído el proceso del 24-01-21. Creo que aquí está el comienzo del otro camino» (30 de diciembre de 2022).

¿Qué comenzó aquel día de enero? Comenzó el período de dos años en el que sufrió el agravamiento de su enfermedad, pero también los ataques decisivos de las fuerzas del mal que le atormentaban. Estos ataques marcaron «el otro camino» que él consideraba

> «de alejamiento y mundanidad» (30 de diciembre de 2022).

Sin embargo, a finales de 2022, Francisco se alejó de-cididamente de ese camino. Manifestó una deci-sión sincera, profundamente seria y sin ocultar nada de su realidad: eligió vivir la última etapa de su vida de manera diferente, con una dedicación plena, definitiva y confiada. Sabía que el Señor no lo abandonaría, aunque el mal se hubiera jugado todas sus cartas.

«He visto la entrada del infierno»

Otra experiencia muy intensa del papa Francisco está relacionada con el infierno y encierra una advertencia. No debe interpretarse de forma superficial, sino de manera adecuada. Expresa en pocas palabras el peligroso engaño de aquello que nos seduce, nos fascina, prometiéndonos lo que no puede ofrecernos, y

nos deja miserablemente atrapados en el puro vacío. De este modo, nos expone a lo peor. Leemos en *el Diario*:

> «Anoche vi la entrada del infierno. La seducción pagana con toda su fuerza. Me asomé para mirar un poco y me aterrorizó. Fue antes de dormir. Agarré el rosario como arma. Doy gracias al Señor por esta ayuda. Solo la oración deja espacio al Señor para que nos salve. En el infierno uno se desliza como si fuera lo más natural del mundo. No es la primera vez en mi vida que he tenido esta experiencia, pero esta vez ha sido de una intensidad devoradora. Es peligroso acercarse a la puerta del infierno porque las llamas pueden salir y quemar. La seducción pagana es fuerte, pero se cierra sobre sí misma. No tiene futuro; no hay espacio para la esperanza en ella. El resplandor ciega y nada más importa» (7 de junio de 2018).

Tras esta visión, sufría la intensa vergüenza y el dolor causados por los abusos a menores perpetrados por miembros del clero:

> «¡Qué vergüenza y qué daño le hace a la Iglesia!» (21 de julio de 2018).

«De nuevo la puerta del infierno… Que en medio de tantos escándalos surja la santidad y la conversión» (6 de agosto de 2018).

En otras ocasiones reaparecía la tentación de acercarse a la puerta del infierno, pero Bergoglio la relacionaba en particular con una necesidad oculta de ser omnipotente —que en otros momentos habría reconocido más profundamente como una «curiosidad» malsana o una atracción hacia el poder—. La tentación se ocultaba tras un exceso de actividad:

«Esta actitud de autosuficiencia y de querer resolverlo todo me dejó a las puertas del infierno. No puedo olvidar el día en que lo vi» (25 de noviembre de 2018).

Lo comprobó de forma concreta en la tentación —de la que se lamenta en varias ocasiones en *el Diario*— de recibir a menudo a todo tipo de personas, procedentes principalmente de Argentina, que esperaban de él la solución a cualquier problema, incluso de la menor importancia o irrelevante:

«Me di cuenta de que los argentinos me ocupaban mucho tiempo… y, con ello, el trabajo se retrasaba»,

por lo que se acumulaban los problemas y tenía que trabajar hasta tarde. Se trataba de

> «no saber decir "no", afrontando cuestiones y problemas como si fuera omnipotente» (25 de noviembre de 2018).

En este contexto, en el *Diario* se lee:

> «He oído claramente la voz del diablo» (25 de noviembre de 2018).

Los signos de la Misericordia y los sueños

Además de estas visiones del diablo o del infierno, para Bergoglio había otras experiencias espirituales más importantes: los signos y los impulsos constantes de la misericordia del Señor que estimulaban su confianza en medio de las pruebas.

Por ejemplo:

> «En la capilla, hablando con el Señor, le dije que había huido de su presencia por culpa de la distracción. Él sonrió» (3 de enero de 1999).

> «Sentí la mirada misericordiosa de Jesús

y me sentí impulsado a rezar. Al cabo de una hora más o menos, me quedé dormido» (28 de abril de 2019).

Además, en *el Diario* se recogen algunos sueños que interpretó como mensajes de Dios. Un sueño le llevó a pensar en su muerte, pero con plena confianza en la misericordia del Señor más allá de sus pecados:

«Anoche soñé con cementerios y con monseñor Zaspe. Esta mañana estaba tranquilo… y entré en el Misterio. Mil cosas que hacer se imponían para distraerme… Pero la atracción era fuerte. Era el Misterio [subrayado suyo]. No entendía nada y me sentía atraído e involucrado en esa Misericordia. Además, los pecados no aparecían en primer plano, solo estaban en segundo plano» (5 de enero de 2002).

Otras veces, sin embargo, interpretaba cierto sueño como una tentación:

«Tuve un sueño. Había hecho la maleta (estaba en una comunidad, en el campo). Tenía la sensación de que tenía que marcharme. En un momento dado, Pucheta se acercó… Media hora después volvió y me preguntó qué esperaba para marcharme… ¿Es una advertencia para que me prepare?… *Pero creo que es*

tentación. Por precaución, Señor, no me cierres la puerta» (13 de enero de 2017).

En otras ocasiones, los sueños le llevaron a emprender un cambio en su vida. En un momento de tentación, cuando sentía que no se entregaba por completo a Dios y buscaba atajos y distracciones, o cuando estaba posponiendo decisiones claras para responder al Señor, soñó lo siguiente.

En el sueño era obispo auxiliar de Buenos Aires. Tenía que ir a una iglesia a celebrar la misa. En lugar de tomar el camino más directo, siguió

«el *Bajo*[11](de Retiro a Vicente López)» (20 de diciembre de 1992),

y luego se encontró con varias dificultades que le impidieron avanzar. Se trataba, además, de lugares bastante peligrosos. Al final llegó con diez minutos de retraso a la misa, lo que para él supuso una gran humillación. Su interpretación del sueño fue la siguiente:

«Nunca utilices el recorrido del *bajo*. Elige un...

[11] *Bajo*: denominación tradicional de la franja urbana más baja, próxima a la costa del Río de la Plata; en este pasaje se refiere a la ruta costera desde el barrio de Retiro, en Buenos Aires, hacia la cercana ciudad de Vicente López (nota del editor).

definitiva sobre el camino a seguir» (20 de diciembre de 1992).

Además, esta experiencia le animaba a evitar «deambular demasiado por *el bajo*». Su comentario sobre dicha interpretación habla precisamente de un mensaje divino:

«El Señor me ha hablado a través de los sueños» (23 de enero de 2022).

Intentaba reconocer los mensajes del Señor también a través de los cambios nocturnos de su estado de ánimo o cuando se despertaba por la noche. Para Bergoglio nada era accidental ni fortuito, todo estaba inmerso en la presencia del Espíritu que actúa en el mundo y en los corazones. Veamos dos ejemplos elocuentes:

«Durante la cena me invadió una sensación de miedo, de pánico, miedo a que el diablo se vengara. Duró gran parte de la noche» (20 de febrero de 2018).

Y al día siguiente añadió:

«Hoy me han informado de la enfermedad del obispo Scicluna en Chile. *Ahora comprendo el malestar de* anoche» (21 de febrero de 2018).

«La noche en que murió Cardoso, me desperté, como para levantarme, poco antes de las 2 de la madrugada. Más tarde vi que Cardoso había fallecido a esa hora. Como si me hubiera dicho adiós» (7 de mayo de 2018).

Las rosas blancas

Para él, las señales que le enviaba su amada Santa Teresa de Lisieux —sus rosas blancas— siempre representaban un consuelo:

«Siento que el Señor hace las cosas cuando se lo pido. Santa Teresita no ha dejado de enviarme rosas cada vez que se las he pedido» (16 de julio de 2006).

«Desde Navidad estoy muy abrumado por los problemas… Es un auténtico infierno. [Y nunca] he tenido tantas rosas blancas de Santa Teresita como en este periodo» (31 de diciembre de 2006).

Durante un retiro espiritual se dio cuenta de todo el bien que había recibido del Señor, y se dijo a sí mismo que eso era muy real,

«la interpretación no basta».

Luego se reprendía a sí mismo:

«¿Y aún tienes dudas?». Y

anotó:

«Cuando volví de la meditación, el gendarme me entregó un ramo de rosas blancas que me enviaba Valentina».

Concluyó la nota escribiendo en mayúsculas:

«¿Y AÚN TIENES DUDAS? Santa Teresita quiso poner su sello» (12 de marzo de 2014).

La tentación de la «curiosidad»: 2021-2022

Me parece ahora necesario volver a la «curiosidad reductiva»[12]que Francisco consideraba su gran tentación, pues, de la forma en que él contemplaba dicha situación, podemos extraer una enseñanza de enorme valor espiritual. El año 2021 comenzó para el Pontífice con una dolorosa toma de conciencia de sí mismo a la luz del Señor. Como hemos visto, este sincero reconocimiento prometía un camino de liberación. Sin embargo, los dos años siguientes fueron quizás su peor período de tentación. Fue una época oscura, como relata el *Diario*, pero que puedo interpretar correctamente gracias a una conversación muy instructiva que escuché en 2023.

Un obispo, en mi presencia, le preguntó a Francisco por qué no se había deshecho antes de una persona de la Curia vaticana que hablaba mal de él públicamente y seguía un proyecto personal muy diferente al suyo. El Papa permaneció en silencio. Ese obispo insistió: «Usted lo mantuvo en su puesto, aunque trabajara en su contra». En ese momento, el rostro del Papa se volvió muy serio. Tras un si-

[12] El papa Francisco la calificaba de «reductiva», en el sentido de que reduce la vida a una única dimensión.

silencio interminable, respondió con esta explicación: sentía en su corazón una fuerte advertencia de Dios para no convertirse en un titiritero, que utiliza y maneja a las personas según su propia conveniencia. Explicó que, por ese motivo, había preferido mantener a esa persona en su puesto a pesar de todo.

Tras otro largo silencio y las disculpas del obispo, Francisco volvió sobre el tema. Dijo que él, al ser Papa, estaba sujeto a la tentación de la «curiosidad» en su sentido más dramático. Yo no lo entendía e interpreté que se trataba de un lenguaje propio de los jesuitas. Al percibir mi perplejidad, nos explicó que el diablo, cuando no logra sus objetivos con los medios más comunes, seduce con la «curiosidad reductiva». Esa curiosidad se orienta hacia cosas que no forman parte del Reino de Dios y se siente la necesidad de saber qué es lo que se opone a Dios. Pero, sobre todo, una vez seducidos, nos preguntamos: *¿cómo sería ser como Dios?*

En definitiva, es una tentación ligada al poder, es la curiosidad por experimentar qué significa desplegar el propio poder, una tentación que desemboca en la pretensión de dominar e incluso —de forma más sutil— de «comprar» a los demás para involucrarlos en los propios proyectos. Así pues, Bergoglio añadió que todos tenemos cierta dosis de poder sobre los demás, y con ella la tentación de probar qué significa ser divinos —los padres, los sacerdotes, los profesores—, pero que esta tentación es más específica

para las autoridades que tienen mucho poder y, sobre todo —como en el caso de un Papa—, para aquellos que corren el riesgo de sentirse por encima del mundo.

> Para Bergoglio, este era el camino de la peor mundanidad espiritual que se pueda imaginar, de la que intentaba alejarse evitando cualquier signo o expresión de «majestad» o «gloria» papal. Al final reconoció que había sido la peor prueba que le había atormentado (precisamente en 2021 y 2022, los dos años anteriores a la conversación antes mencionada) y que se sentía en una lucha permanente para no caer en esa seducción demoníaca que tenía apariencia de bien y de belleza. Dijo todo esto para ayudarnos a comprender por qué no había tomado una decisión que muchos le habían sugerido y por qué tampoco lo había hecho en otros casos similares, en los que había tratado de ejercer la humildad y la paciencia, aunque a los ojos de los demás esto pareciera una debilidad o no se presentara como el camino más lógico.

La «curiosidad reduccionista» en el Diario

Mi mayor sorpresa fue encontrar presente en las páginas del *Diario* esta misma preocupación a lo largo de muchos años. Ya la encontramos en 1994, cuando propone

«renunciar a esa curiosidad por las cosas que no pertenecen a su Reino» (31 de diciembre de 1994).

Pero esta tentación le ha atormentado especialmente el corazón en los años 2021 y 2022. El 30 de diciembre de 2022 —fecha muy significativa en *el Diario*, como ya he señalado— puso de relieve la relación entre esta curiosidad y el poder, expresando su rechazo a ser alguien

«que utiliza a los demás como marionetas».

También hizo referencia en dos ocasiones al texto de Ezequiel 16,34, «has repartido regalos», al mencionar la tentación de intentar comprar el respeto de los demás y añadiendo:

«Hay varias formas de comprar» (30 de diciembre de 2022).

Ya había advertido del peligro dos años antes, refiriéndose a la

«imagen del titiritero que conoce bien su oficio» (24 de enero de 2021).

Esta forma de actuar no implicaba necesariamente

perjudicar a los demás. Como ya hemos visto, esta tentación a veces se ocultaba tras la obsesión por resolver los problemas ajenos:

> «Esa incapacidad para decir que no, para afrontar cuestiones y problemas como si se fuera omnipotente» (25 de noviembre de 2018).

Al distorsionar la relación con los demás, lo que él consideraba una curiosidad demoníaca también le llevaba a desconfiar de los demás, porque

> «es la huella de Satanás la que actúa en mí de esta manera. Es el "gran acusador".[13] Y me ha contagiado» (24 de enero de 2021).

Ese mismo día (24 de enero de 2021) anotó en *el Diario* todo el contexto de la crisis espiritual que había comenzado en ese periodo, y la relacionó con varios acontecimientos que la habían debilitado. En estas notas, se refería a las frecuentes peticiones de ayuda por parte de una persona que trabajaba en un lugar donde, más tarde, descubrió mucha corrupción. Es evidente que esto la atormentaba interiormente. En esas mismas páginas también citaba el

[13] Véase *Ap* 12,10 (nota del editor).

su propio problema de salud intestinal, a causa del cual

> «la última semana ha sido casi insoportable» (24 de enero de 2021).

y el sufrimiento tras el viaje a Chile:

> «Desolado por la situación chilena y por el diálogo con los periodistas en el avión. Allí me caí de la litera,[14] me di cuenta de la gravedad del problema... Me costó aceptar la cuestión de Chile, no pensaba que fuera tan grave» (24 de enero de 2021).

A finales de 2022, echando la vista atrás, añadió otros elementos de aquella crisis de los años 2021-2022:

> «Todo ello mezclado con problemas de gobierno, presiones para tomar decisiones, y aridez y desolación» (30 de diciembre de 2022).

Pero todo esto no era más que el contexto que lo debilitaba y facilitaba la actuación del diablo, tentándolo con una «curiosidad reduccionista».

[14] La «branda» es una cama plegable y ligera. Y «caerse de la branda» significa despertarse de golpe, tomar conciencia de algo que uno no veía.

A finales de 2022 sentía que lo que había vivido el 24 de enero de 2021 había sido una gran exhortación del Señor que le había hecho tomar conciencia de una acumulación de oscuridad interior que debía superar para poder liberarse. Había sido una gran luz que sentía que no había sabido aprovechar, porque los dos años siguientes no habían sido precisamente una liberación. Explicaba que, en esos dos años,

> «la luz recibida el 24-01-21 no fue acogida con fidelidad. Comenzaron las curiosidades y se les dio espacio… Y se fue perdiendo la memoria» (30 de diciembre de 2022).

Es decir, la memoria de la Misericordia infinita que guía nuestras vidas.

Leer estos sinceros reconocimientos de tal tentación ligada al uso del poder no debería llevarnos a la conclusión de que Bergoglio fuera una persona manipuladora, o que lo fuera más que los demás. De hecho, no es fácil encontrar un acontecimiento importante ocurrido en 2021-2022 en el que se manifestara aquello de lo que él tanto se quejaba. La cuestión era más interior que exterior. No se trataba de acciones visibles importantes, sino de los movimientos interiores de su corazón (los «espíritus», según el lenguaje ignaciano), de la falta de bondad en sus motivaciones y aspiraciones, aunque se tradujeran exteriormente en hechos mínimos. Pero así queda claro que no se trataba de una persona inconsciente de sus propias fragilidades e inclinaciones, ni de alguien que no luchara contra ellas.

De hecho, al verlo tan exigente consigo mismo, reconocemos que se estaba aplicando a sí mismo lo que él había llamado «la acusación de sí mismo», que consiste en atravesar el dolor de percibir profundamente la propia miseria, para salir de ella purificado por el Espíritu Santo, liberado, apaciguado y, al mismo tiempo, más capaz de comprender a los demás y de solidarizarse con ellos.

Para expresarlo con mayor precisión aún, la narración dramática que ha realizado de sus

tentaciones en su relación con los demás pone de manifiesto su sutileísima conciencia del valor de cada ser humano, inmenso y sagrado, que debe ser tratado como un cristal delicadísimo. Era una conciencia que no consistía solo en una convicción filosófica, sino que él consideraba que era la consecuencia inmediata e inevitable de la fe cristiana. Así lo expresó con toda claridad en su encíclica *Fratelli tutti*: «La fe colma de motivos insospechados el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito».[15]

Una convicción inquebrantable

Si bien en otros temas podía parecer que admitía más opiniones, en cambio, en la cuestión de la dignidad de cada persona, su convicción era muy sólida, inquebrantable, visceral. Por este motivo, percibía como una grave falta propia, que no se perdonaba fácilmente, cualquier falta de delicadeza hacia la dignidad de cualquier ser humano. Yo mismo he constatado muchas veces, du-

[15] Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social, 3 de octubre de 2020, 85.

durante diversas reuniones o en comidas con otras personas, cómo se mostraba claramente molesto si alguno de los presentes hacía un gesto descortés hacia un empleado o se dirigía a otro con sarcasmo.

Quiero poner otro ejemplo. Era escrupuloso cuando, en algunas conversaciones que escuché, se refería a sus colaboradores en la Curia. Hablaba bien de ellos, incluso cuando alguien intentaba empujarle a expresar una crítica. Recuerdo, por citar solo algunos ejemplos, que decía que Parolin era

«un excelente diplomático, el cardenal que mejor comprende la política internacional»; de Prevost afirmaba que siempre había sido «un gran pastor, un generoso misionero y un hombre irreprochable»; de Sarah comentaba que era un creyente «de una sensibilidad espiritual muy refinada»; de Tagle subrayaba que era «un santo que tiene lo mejor de los orientales: la encarnación de la amabilidad»; de Müller observaba que «parece agresivo, pero es un hombre bueno, bueno, bueno». Del mismo modo, era capaz de hablar bien de cada uno de los empleados de Santa Marta, prestando gran atención a las dificultades de cada uno.

En esto también era exigente con las personas más poderosas. Si para Bergoglio la cercanía a los humillados y pisoteados constituía un camino de fidelidad precisa a Dios, también lo era manifestar el «desprecio» hacia

«los engreídos y poderosos» (30 de diciembre de 2022) que miran a los demás por encima del hombro e ignoran sus sufrimientos. Ponía la palabra «desprecio» entre comillas porque, aunque era muy crítico con las personas crueles, con aquellos que se convierten en jueces implacables o se creen con derecho a despreciar o herir a los demás, eso no significaba que no sintiera compasión por esas debilidades o que no intentara comprender sus razones. Estaba firmemente convencido de que la vanidad cruel era la peor negación de lo humano y la forma más intensa de resistencia al amor de Dios, un veneno que daña los corazones de los seres humanos que se dejan contaminar por ella.

A veces afirmaba que esas actitudes de desprecio hacia los demás por parte de las personas poderosas constituían la semilla de todo tipo de guerra a lo largo de la historia. De hecho, justo cuando pensaba que el mundo estaba perdiendo la conciencia de la dignidad humana y que la crueldad era mayor que en otras épocas, volvió a darse cuenta de que, en realidad, las nuevas guerras son una expresión de la miseria humana que siempre se repite, un testimonio de esa fragilidad del corazón humano que ha estado presente a lo largo de toda la historia con diferentes rostros. En una nota de *su Diario* recordó una conversación con la canciller alemana Angela Merkel:

«Merkel me decía que en las guerras siempre ha habido crueldad, solo que ahora se ve a través de los medios de comunicación y, por eso, se tiene mayor conciencia de ella» (26 de febrero de 2015).

Consecuencias

Su profunda convicción sobre la dignidad de todo ser humano, incluso de los peores criminales, llevó a Francisco a introducir el mayor cambio en la doctrina de la Iglesia durante su pontificado: la condena de la pena de muerte. Para él era una cuestión paradigmática, porque «el firme rechazo de la pena de muerte muestra hasta qué punto es posible reconocer la dignidad inalienable de todo ser humano y admitir que tiene su lugar en este mundo. Porque, si no se la niego al peor de los criminales, no se la negaré a nadie».[16] Cuando tuve una audiencia oficial con él para hablar del borrador de un documento redactado por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe, que posteriormente se tituló *Dignitas infinita*, lo que le interesaba era que fuera una poderosa confesión de la dignidad infinita de todo ser humano y que, desde esta perspectiva,

[16] *Fratelli tutti*, 269.

se pusieran de manifiesto los diversos ataques a esa dignidad en distintos dramas sociales. Siguiendo esa directriz, se revisó todo el documento.

Pero él procuraba vivir y manifestar siempre, cada día, esta primacía de la dignidad de todos los seres humanos. En este espíritu se entienden sus visitas a los reclusos, cada Jueves Santo, para lavarles los pies. Vemos también en su *Diario* cómo luchaba contra toda tentación de ser selectivo. Intentaba reconocer que en cada uno, más allá de la impresión que pudiera dar exteriormente, Dios estaba realizando una obra misteriosa:

> «Esto me llamó la atención en el libro de Bayín [17].Últimamente era demasiado selectivo, me defendía de las personas y no abría mi corazón a la sorpresa de la obra de Dios en el corazón de cada persona, incluso de la más antipática o pesada» (31 de diciembre de 2004).

Esto explica por qué en su *Diario* lo vemos tan duro consigo mismo, tan convencido de que permitirse cualquier inclinación a disfrutar del ejercicio de su poder sobre los demás significaba entregarse

[17] Bayín es el cardenal Ángel Sixto Rossi, S.I. Actualmente es arzobispo de Córdoba (Argentina). En 1976 fue admitido en la Compañía de Jesús por el entonces provincial Jorge Mario Bergoglio.

en brazos del mismísimo diablo. Y esto explica también su juicio implacable, que parece exagerado, sobre lo que vivió interiormente durante los dos años de prueba entre 2021 y 2022.

Para evitar recaer en la «curiosidad reduccionista», con su carga de desconfianza hacia los demás, en los últimos años de su vida se esforzaba por confiar plenamente en sus colaboradores, por evitar sospechas y por delegar sin exigir muchas explicaciones. Aquellos de nosotros que hemos trabajado con Francisco en diferentes cargos tendremos que responder ante Dios de la honestidad de la que hemos dado muestra ante esta confianza.

Hay algo muy concreto que permite comprender cómo Francisco ponía en práctica su convicción sobre la inmensa dignidad de cada persona. Este inmenso valor que atribuía a cada ser humano, a todos y a cada uno, se puede reconocer al ver cómo en *el Diario* relataba también hechos no muy importantes de su actividad, es decir, detalles que podrían parecer menores en la historia de su episcopado y de su pontificado. Al leer estos detalles se percibe el valor que atribuía a cada persona:

> «Entierro de la madre de Lella» (1 de enero de 1994).
>
> «Lo más duro fue la muerte de Oscar. Sigo sin poder recuperarme» (30 de noviembre de 1997).
>
> «Ayer celebré la misa en casa de Tito. Está en cama» (10 de enero de 1999).
>
> «Fui a visitar a Lombardero al Cemic» (23 de mayo de 1999).
>
> «Por la tarde fui a la clínica San Camilo a ver a Gera» (1 de enero de 2000).

«El día de Navidad falleció Sarita» (31 de diciembre de 2003).

«Por la tarde habíamos planeado ir con Joaquín a ver a Gentico, pero su hermana dijo que había empeorado mucho y que no era buena idea» (1 de enero de 2007).

«El padre Duarte cumple hoy noventa años» (13 de enero de 2008).

«Alicia me ha dicho que hoy, a las 10 de la mañana, ha fallecido Sarita. Un día triste» (1 de enero de 2009).

«He ofrecido mi vida por la vida de Pepe. ¿Será que el Señor la ha aceptado?» (14 de junio de 2009).

«Hoy he administrado la unción de los enfermos a la madre de Beatriz. Qué tristeza» (28 de junio de 2009).

«Recordaba el llanto de aquella siesta tras la muerte del padre Duarte... Lo miré y le dije que estaba ofreciendo mi vida, sobre todo por la salud de Daniel y la vida de Pepe. Ellos harán más bien que yo» (30 de julio de 2009).

«El 4 de diciembre, Daniel falleció» (24 de diciembre de 2009).

«El 7 de enero falleció la hermana Genoveva» (10 de enero de 2010).

«Me dijeron que Emilio estaba en la fase terminal. ¡Cuánto debió de sufrir!» (20 de agosto de 2012).

«Llamé a Isa, a quien operaron en Udaondo. Una mujer de Dios» (1 de enero de 2013).

«La muerte de Tony fue un misterio. ¡Cómo lo preparó el Señor!» (13 de agosto de 2014).

«Beba falleció el 31 de octubre; el 21 de septiembre sufrió un ictus» (30 de diciembre de 2016).

«Hoy ha fallecido el padre de Yoannis» (31 de diciembre de 2017).

«Hoy ha fallecido el padre de Elisabetta» (18 de febrero de 2018).

Dedicaba a estos acontecimientos el mismo espacio que ocupaban otros temas aparentemente más relevantes, como cuando escribía:

«Ayer dimitió el Papa» (12 de febrero de 2013).

«El 13 de marzo me eligieron Papa» (21 de julio de 2013).

¿Por qué? Porque para él la muerte de la persona más humilde o el sufrimiento de cualquier ser humano eran tan importantes como cualquier acontecimiento eclesiástico de relevancia.

Vigilancia y coherencia

Esta mirada de profunda atención hacia los demás le llevaba a involucrarse en cosas que podían considerarse insignificantes para un Papa. Y también a sufrir mucho por los demás. Cuando, excepcionalmente, algún problema ajeno le dejaba indiferente, esto le hacía cuestionarse profundamente a sí mismo, porque percibía esa indiferencia como una grave falta que dañaba su compromiso con el Señor:

«La forma en que me tomé la agonía de Alejandro y Óscar es un signo de este profundo egoísmo interior. Por el hecho de que no me conciernen directamente, no me preocupo… y no me doy

de que allí se está librando una batalla por el Reino» (23 de mayo de 1999).

En una ocasión concreta llegó a exagerar, culpándose de no sufrir lo suficiente por el mal ajeno, pero luego reaccionó reconociendo la verdad de los hechos:

«Aunque, pensándolo bien, creo que he tenido algunos momentos de tristeza y dolor. No me siento objetivo a la hora de juzgar estos momentos de mi vida» (9 de marzo de 2017).

En esto se muestra fiel a aquella enseñanza que Santa Teresa de Lisieux repetía así: «La humildad es verdad». No podía dejar de reconocer ante Dios que, a pesar de sus defectos, era una persona capaz de sufrir por los demás y con ellos. El *Diario* no narra sus numerosas visitas a barrios muy pobres, a familias angustiadas, a diversos hospitales y a diversos lugares de profundo dolor, pero su constante cercanía a los que sufren es bien conocida. Para Bergoglio, la misericordia hacia un ser humano concreto, la sincera compasión por alguien de carne y hueso y la actitud de acogida hacia los que sufren constituían una valiosa colaboración con la acción del amor de Dios en el mundo, mientras que el comportamiento contrario suponía un freno para la acción

divina: era como destruir un canal de la misericordia del Señor. Este es el significado que atribuía a la «reparación» al Corazón de Cristo, práctica espiritual que luego explicó en *Dilexit nos* con la ayuda de los textos de Santa Teresa de Lisieux: entregarnos a Cristo como canales de misericordia para que su inmenso amor se difunda y llegue a todos.[18]

[18] Véase *Dilexit nos*, 195-203.

Renacimiento y paz

Ya habían pasado esos dos años de fuerte tentación de la «curiosidad reductiva» (2021-2022), tentación que lo encerraba en sí mismo y lo alejaba de la confianza en la Misericordia y de una relación sana con los demás. El 30 de diciembre de 2022, el papa Francisco se encontraba con la conciencia lacerada y sufriente. Y aquí constatamos el culmen de la autenticidad y de la dolorosa sinceridad de todo *el Diario*. Aquel día supuso una gran liberación interior, sin alardes ni apariencias exteriores llamativas. En ese momento, con gran seriedad y honestidad, dijo que había retomado el camino. Lo llamó así:

«El camino del reconocimiento de la verdad».

Dos de sus documentos son expresiones claras de

esta renovación espiritual
fueron dos de sus documentos: uno de 2023
(*C'est la confiance*) y otro de 2024 (*Dilexit nos*). En ambos textos se percibe la poderosa fuerza inspiradora que para él representaba la espiritualidad de Santa Teresa de Lisieux: el camino de la infancia espiritual con la llamada a la confianza absoluta en el amor de Dios. Es importante tener en cuenta que en la mesita de noche, junto a la cama, guardaba dos libros a los que recurría en sus momentos de insomnio: la Biblia, como ya he

he señalado, y *Historia de un alma,* de la santa francesa.

En realidad, **C'est la confiance** [19]es un texto que ha pasado por varias versiones, porque el papa Francisco no lograba encontrar una formulación que expresara con claridad y belleza esa «síntesis» del Evangelio que proponía Santa Teresa de Lisieux. Teresa reapareció luego en la encíclica **Dilexit nos**, ofreciendo una reinterpretación original de la «reparación» al Corazón de Cristo, mencionada anteriormente, haciendo referencia a un marcado sentido de fraternidad y compromiso social.

Son dos documentos que sintetizan la última etapa de Francisco, y que aúnen una confianza intensa y consoladora en un Dios de amor con una dedicación a los demás que se deriva precisamente de esa experiencia espiritual. La necesidad de este compromiso social como vía de liberación y maduración personal también queda expresada en *el Diario* del 30 de diciembre de 2022, donde Francisco se repetía a sí mismo a qué recursos debía recurrir para mantenerse firme: ese día mencionaba la necesidad de estar cerca de las

«grandes almas que defienden el ideal cristiano»

[19] Exhortación apostólica **C'est la confiance**, sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios con motivo del 150.º aniversario del nacimiento de Santa Teresa del Niño Jesús y del Santo Rostro, 15 de octubre de 2023.

y también el recuerdo de su familia, pero subrayaba la importancia de la misericordia hacia los pobres, los que sufren y los humillados.

En *el Diario* encontramos una referencia a un episodio importante de 2023 que reafirmó este proceso positivo de renacimiento espiritual en aquel periodo. Se trata del viaje a Fátima, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud en Portugal, en Lisboa. El 5 de octubre de 2023 encontramos escrito:

«La miré y le pregunté». Y

al día siguiente anotaba:

«La miré y me habló» (6 de octubre de 2023).

La firme y tierna confianza espiritual que creció en los dos últimos años de su vida, tras la gran prueba, tuvo una manifestación muy visible: una nueva multiplicación de papelitos colocados bajo la imagen de San José que conservaba en su estudio privado. Se acumulaban hasta tal punto que, según me contó uno de sus secretarios, la imagen se tambaleaba y amenazaba con caer al suelo en cualquier momento.

La madre y la familia

Bergoglio escribió muchas veces sobre su familia, con gratitud y, a veces, con sentimientos de culpa. A menudo le venían a la mente recuerdos felices relacionados con ella. Veamos lo que contaba sobre el día en que ingresó en la Compañía de Jesús en Córdoba:

> «Se cumplen 49 años desde que ingresé en la Compañía. Con ternura y sentimiento de culpa por mi egoísmo, recuerdo la llegada a Córdoba con mamá y papá, la estancia en el hotel, el almuerzo (comimos grongo). Me impresiona la alegría, el entusiasmo y la generosidad de papá y mamá. Estaban sembrando una semilla. Y yo, con mi egoísmo, nunca les di las gracias, nunca se lo reconocí… Empiezo a recorrer mi 50.º año de vida religiosa. Hoy quiero que prevalezcan el recuerdo de papá y mamá, que me acompañan, y el de mi actitud egoísta» (11 de marzo de 2007).

En Roma, el día antes del cónclave en el que fue elegido Papa, aún recordaba aquel momento:

> «Hoy he conmemorado el 55.º aniversario de mi llegada a Córdoba, con papá y mamá. ¡Cuántos recuerdos! Cuántas ilusiones tenían… Me emociona recordar-

recordar cómo no respondí a esos sueños que tenían... Hoy los he tenido a ambos muy presentes, le he pedido al Señor que les conceda una gran alegría. He preferido esforzarme en esto y no pensar en los candidatos del cónclave» (11 de marzo de 2013).

Hablaba de sus padres y de sus abuelas como de «lugares fuertes» donde podía reencontrar el sentido de las cosas y recuperar fuerzas, y mencionaba en particular el ejemplo del

«fin de las dos abuelas, cada una con su propio estilo, pero ambas con su cruz» (30 de diciembre de 2022).

De sus abuelas Rosa y María admiraba el testimonio de fe y la paciencia que mostraban con él, e invocaba su intercesión:

«La imagen de la abuela Rosa como "fundamento" y referencia» (20 de junio de 1994).

«Le pedí mucho a mi abuela, en el 28.º aniversario de su muerte, que me ayudara» (1 de agosto de 2002).

«La abuela Rosa: siembra y paciencia» (8 de marzo de 2016).

«Durante la adoración, al recordar a mis difuntos, me vino con fuerza el recuerdo de la abuela María» (9 de marzo de 2017).

En *el Diario* se refería con mayor frecuencia a su querida madre:

«Cumpleaños de mamá. He recordado todo el pasado. Ella está en el Cielo» (28 de noviembre de 1998).

«Ayer se cumplieron 19 años de la muerte de mamá. He mirado y besado muchas veces sus fotos a lo largo del día» (9 de enero de 2000).

«25.º aniversario de la muerte de mamá... En la oración vespertina, pensando en el pasado, recordando los 25 años de mamá» (8 de enero de 2006).

Cada año contaba que el día del Bautismo del Señor tenía para él una intensidad especial, ya que sentía cierta tristeza por el fin del tiempo de Navidad. Ese día realizaba algunos ritos para iniciar un nuevo ciclo, como guardar el belén o cambiar el volumen del Breviario para la recitación de la Liturgia de las Horas. Incluso en medio de tantas obligaciones de su ministerio, uno de esos ritos

consistía en releer la esquela funeraria de la muerte de su madre. Sin duda, no era un hombre sin corazón.

Cuadros e imágenes e s elocuentes

Los cuadros que el papa Francisco se detenía a contemplar eran sobre todo dos, colocados en las paredes de la Casa Santa Marta: uno contenía una frase del poeta romano Virgilio; el otro era una copia del cuadro de Caravaggio que representa la escena de la vocación de San Mateo.

Las lágrimas de las cosas

Uno de los cuadros más significativos para él contenía una frase de Virgilio: *«Sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt»* (*Eneida* I, 462*)*. Virgilio escribió este verso para expresar el sentido profundo de un acontecimiento que acababa de narrar: el momento en que Eneas se dio cuenta del desastre de la guerra de Troya al contemplar un cuadro, y lloró: «Se detuvo, lloró y dijo...» (v. 459).

El texto sobre las lágrimas («hay lágrimas en las cosas») es difícil de interpretar, pero el propio Francisco explicó lo que significaba concretamente para él en la encíclica *Fratelli tutti*. En ese documento hace referencia a la pandemia de la COVID-19 y sostiene que

«si todo está conectado, es difícil pensar que esto

desastre mundial no esté relacionado con nuestra forma de comportarnos ante la realidad, al pretender ser dueños absolutos de nuestra propia vida y de todo lo que existe. No quiero decir que se trate de una especie de castigo divino. Ni bastaría afirmar que el daño causado a la naturaleza acaba pasándonos factura por nuestros abusos. Es la propia realidad la que gime y se rebela. Me viene a la mente el famoso verso del poeta Virgilio que evoca las lacrimosas vicisitudes humanas». [20]

La propia realidad llora: la propia realidad gime durante la pandemia y, en ese hecho histórico, ha surgido un profundo desequilibrio del que no somos ajenos. *Nos sentimos invitados a unir nuestro llanto al suyo*, nos dejamos «conmover» («tangunt») por esa realidad humana, como Eneas. El protagonista virgiliano no vive este sentimiento como quien observa un mal desde fuera, sino como quien forma parte de esa realidad y le presta su grito y sus lágrimas. Por eso Eneas, al contemplar un cuadro que representaba escenas de la guerra de Troya, «se nutre el alma de aquella pintura [...] y baña el rostro con un largo llanto» (v. 465). Un «largo llanto» que hace aflorar *el gemido de la realidad misma, destrozada en su significado y en su belleza*.

[20] *Fratelli tutti*, 34.

Francisco precisa que esto no ocurre como un castigo divino ni como consecuencia directa de determinadas acciones, sino como la inevitable explosión de un «desequilibrio», de un proceso en el que hemos pretenido convertirnos en «señores absolutos» de la realidad. En algún momento debemos detenernos, frenar nuestro orgullo hasta llegar a llorar. En una ocasión le oí afirmar que la humanidad no ha salido mejor de la pandemia, y que, humanamente, no podíamos esperar que el mundo mejorara, porque no hemos sabido llorar por el mal más profundo que la pandemia ponía de manifiesto.

Llorar

En *el Diario,* Bergoglio habla a menudo del «don de las lágrimas» como una experiencia necesaria para el conocimiento de uno mismo, para alcanzar un consuelo profundo y para adentrarse más en el Misterio a través del dolor. En su *Diario* incorporaba la historia de sus lágrimas:

> «El don de las lágrimas es una gracia. La meditación nos propone repasar la historia de nuestras lágrimas, incluso aquellas que no llegamos a derramar y que se han quedado como un nudo en la garganta. He hecho

recuerdo de la historia de las lágrimas no derramadas» (21 de febrero de 2018).

En una homilía de su última etapa, quiso compartir con todos esta convicción de su alma, explicando que llorar por nuestra propia responsabilidad en el mal, por nuestros pecados y por la falta de respuesta al inmenso amor divino, no es *«lamentarnos de nosotros mismos*, como a menudo nos sentimos tentados a hacer […] *Llorar por nosotros mismos*, en cambio, es arrepentirnos sinceramente de haber entristecido a Dios con el pecado; es reconocer que siempre estamos en deuda y nunca a nuestro favor […] Así como la gota socava la piedra, así las lágrimas socavan lentamente los corazones endurecidos. Así se asiste al milagro de la tristeza, de la buena tristeza que conduce a la dulzura […] La contrición no es tanto fruto de nuestro esfuerzo, sino una *gracia* y, como tal, debe *pedirse en la oración».*[21]

Cuando, a finales de 2022, se lamentaba del periodo de cierta «mundanidad» en el que había caído durante los dos años anteriores, se definía en aquel momento como alguien que

«había perdido la capacidad de llorar» (30 de diciembre de 2022).

[21] Homilía en la Santa Misa Crismal, Basílica de San Pedro (28 de marzo de 2024).

Compasión hasta el fondo

Esta experiencia del llanto tiene un fuerte aspecto social, representa una forma de solidaridad ante las dificultades del mundo actual que gime, expresa una profunda preocupación por los retos que la realidad de la sociedad actual plantea al compromiso de los creyentes. Por este motivo, la frase de Virgilio reapareció sin ninguna explicación como conclusión de un mensaje en el que Francisco habla de las
«preocupantes preguntas sobre el futuro de la humanidad» y afirma que «hoy más que nunca el mundo necesita recuperar el sentido y el valor de lo humano en relación con los retos que hay que afrontar».[22]

Bergoglio sufría intensamente por el dolor de las personas humilladas por la sociedad: migrantes, pecadores públicos, mujeres pobres, homosexuales que viven en países donde la homofobia está especialmente arraigada, personas con discapacidad que residen en lugares donde la eficiencia se venera como una especie de divinidad, personas que han cometido errores… o, simplemente, aquellas que están marginadas o privadas de sus derechos. Era capaz de percibir las lágrimas contenidas de estas personas y hacerlas suyas. Y pocas

[22] Videomensaje con motivo de la clausura de la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo de la Cultura, 23 de noviembre de 2021.

cosas le provocaban tanta irritación como observar en un cristiano la tendencia a condenar, ironizar, señalar con el dedo, humillar a los demás, perseguir con ferocidad: se trata de esos creyentes incapaces de llorar por el drama de los humillados y que, si es posible, llegan a humillarlos aún más. Solía decir que estas son personas que
«escupen en lugar de llorar».

Para él, en cambio, todo pecador no solo tiene derecho a vivir, sino también a contribuir de alguna manera a la sociedad. De hecho, escribió muy claramente que «incluso las personas a las que se puede criticar por sus errores tienen algo que aportar que no debe perderse».[23] La convivencia social «exige siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima —al menos en parte—, algo que se pueda reevaluar, incluso cuando se haya equivocado o haya actuado mal».[24] Lo repitió con otras palabras luminosas en 2024, cuando su enfermedad y su fragilidad se estaban acentuando: «Solo una vez en la vida de cada uno se nos permite mirar a una persona desde arriba: para ayudarla a levantarse. Solo así. Recordemos: todos podemos equivocarnos,

[23] Exhortación apostólica **Evangelii gaudium** sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 24 de noviembre de 2013, 236.

[24] *Fratelli tutti*, 228.

pero nadie está equivocado, nadie está perdido para siempre».[25]

Esta convicción suya, aunque no niega la justicia debida, es verdaderamente profética, contracultural y difícil de aceptar en una sociedad *«woke»*, donde se esconde una tendencia creciente a «borrar», tanto en los sectores conservadores como en los progresistas. En lugar de aplastar a los demás, prefería «llorar con ellos». Por eso, nada más comenzar su pontificado, fue a llorar por los migrantes a la isla de Lampedusa.

Así pues, ese cuadro con la frase de Virgilio constituía para Bergoglio una ayuda constante para salir de la superficialidad de la vida y reconocer las lágrimas en medio de las situaciones más difíciles y complejas.

«Los años en que fui refugiado»

Existe también otro verso de Virgilio que se refiere a una experiencia de oscuro dolor del papa Francisco ocurrida mucho antes, en Córdoba. Entre las páginas del *Diario* encontramos una carta que envió desde Córdoba al nuncio apostólico Ubaldo

[25] Discurso pronunciado en la Basílica del Sagrado Corazón de Koekelberg, Bélgica, el 28 de septiembre de 2024.

Calabresi el 5 de agosto de 1991 (carta que le fue devuelta por el servicio postal). Esta carta nos permite percibir cuál era realmente su estado emocional durante aquel exilio en Córdoba, anterior a su nombramiento episcopal.[26] En ese escrito le cuenta al nuncio Calabresi sus tareas apostólicas, en particular el cuidado de los enfermos, pero al final añade:

> «El resto de la situación, que usted conoce, no deja de causarme dolor. Pero solo Dios sabe cómo hace las cosas y por qué... Sé que ahora también me utiliza como instrumento para cosas que desconozco».

Sin embargo, quería subrayar:

> «Desde el punto de vista humano, *espero que esta situación no dure mucho tiempo*».

Y en ese punto cita a Virgilio: *«Durate et vosmet rebus servate secundis [...] forsan et haec olim meminisse* iuvabit», «Quizá algún día sirva de ayuda recordar también estas cosas. Resistid y preservaos para los tiempos favorables» (*Eneida* I, 198-207). El sen-

[26] Entre 1990 y 1992, Bergoglio vivió en Córdoba un período de aislamiento y de reajuste, que él mismo percibió como una época de «exilio» y de prueba (nota del editor).

de las palabras pronunciadas por Eneas a sus compañeros en un momento muy difícil es que, en el futuro, incluso ese período difícil dejará un recuerdo útil. Por eso, en lugar de quejarse, es mejor mantenerse fuertes e íntegros con la vista puesta en las cosas buenas que están por venir.

Su deseo de que el exilio en Córdoba no se prolongara demasiado no implicaba una búsqueda de poder. Así lo confirma la propia carta dirigida al nuncio Calabresi el 5 de agosto de 1991. En la misiva se explica que le habían ofrecido el episcopado y que él no lo había aceptado:

> «Me quedé un poco triste porque no pude asumir la tarea que usted me proponía. Me resultó difícil rechazarla, pero —en aquel momento— me pareció temerario asumir esa responsabilidad».

Posteriormente, en otra carta a Calabresi fechada el 31 de marzo de 2000 (he encontrado una copia entre las páginas del *Diario*), recordó de forma más explícita que el nuncio le preguntó: «¿Cuándo contaremos con el padre Bergoglio en el episcopado?», y que él respondió que no. En esa misiva explica que

> «como jesuita, rechazaría cualquier nombramiento».

En la misma carta del 31 de marzo de 2000 añadía:

«Esos 22 meses y 2 días en Córdoba fueron para mí un purgatorio (bien merecido, por cierto)».

En *el Diario* se refiere de manera muy sucinta a su etapa en Córdoba (1990-1992) siempre como a un tiempo de oscuridad y humillación, un período en el que sufrió tentaciones de caer en la tristeza o en una escasa confianza en Dios. De hecho, a estos años de oscuridad hay que sumar los cuatro años que Bergoglio había vivido anteriormente en Europa, especialmente en Fráncfort, en Alemania (1986), adonde se había trasladado para estudiar y redactar su tesis doctoral sobre Romano Guardini; dicho proyecto no llegó a concluirse. Él interpreta todo este período como una huida. Así lo demuestra este texto de profunda y trágica sinceridad consigo mismo:

«Durante la oración vespertina me quedé absorto en los años en que fui refugiado (1986-1992). He recorrido de nuevo la desorientación convertida en camino… Paso a paso, sentimiento a sentimiento. ¿De qué huía? Pero tu mano, Señor, estaba ahí. No lo entendía, solo sabía que tenía que huir para salvar la "vida", pero no sabía qué era la

vida si no era sobrevivir, y sobrevivir como se pudiera» (1 de enero de 2018).

Además, los años que pasé en Córdoba parecen haber sido un periodo de especial tentación:

«El Diablo, desde hace tiempo, emplea todas sus artimañas (similares al estilo que utilizaba en la Residencia de Córdoba)» (1 de julio de 2012).

En 1992, cuando abandonó Córdoba para asumir el cargo de obispo auxiliar de Buenos Aires, fue para él

«el año del cambio total» (20 de diciembre de 1992).

Sin embargo, en ese mismo año no faltaron los momentos de tristeza: una vez nombrado obispo, deseaba residir temporalmente en las dependencias de la iglesia jesuita Regina Martyrum de Buenos Aires, pero no se lo permitieron. Así expresó lo que sentía:

«Alegría y sufrimiento. La expulsión de la Regina, el cinismo del provincial» (20 de diciembre de 1992).

Pero también se alegraba por

«la generosa acogida de los sacerdotes de Flores,[27] de toda la Vicaría...» (20 de diciembre de 1992).

A la luz de los textos de Virgilio que hemos mencionado, logró interpretar estos años de crisis como una preparación para las misiones que Dios le confiaría más adelante. De hecho, estaba convencido de que no solo la humildad, sino sobre todo *las humillaciones* ofrecidas a Dios con amor, eran la fuente de una unión inesperada con los hermanos y hermanas, convirtiéndose en motivo de una fecundidad sin precedentes.

«¡Humillados!»

Un día, cuando me felicitó por algo que le importaba mucho, añadió también:
«¡Humillados! Porque Dios quiere utilizaros para cosas importantes». Ese «¡Humillaos!» me parecía extraño, y, sin embargo, no era una exaltación del dolor ni un ascetismo de autopunición. Indicaba más bien un acto ante Dios de aceptación de las propias limitaciones, pecados y fracasos, que preparaba un camino. Constituía la base para un nuevo desarrollo de la propia vida,

[27] Se trata de un barrio de Buenos Aires, situado en el centro de la capital, zona donde nació Bergoglio (ndr).

de la unión con los demás y de la propia misión, impulsado por la gracia de Dios. La segunda vez que me pidió por teléfono que aceptara el cargo de prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe en el Vaticano, en el momento en que finalmente acepté, me dijo con voz muy firme: «Espero que vengas lo antes posible. Sé humilde y confía».

En *el Diario* cuenta un ejemplo personal al respecto, refiriéndose a un periodo en el que recibía muchos ataques por parte de los medios de comunicación:

> «Todos me atacan» (11 de julio de
>
> 2010). Pero concluye:
>
> «No tengo derecho a nada a mi favor. Él ha sido muy misericordioso conmigo, y haga lo que haga ahora está bien. Debo humillarme y dejarle actuar» (11 de julio de 2010).

Esta bendita humillación no es una experiencia meramente individualista, una especie de masoquismo, sino una forma de unirse a todos los humillados de la tierra. De este modo nos hacemos fecundos al hacer nuestras en el corazón las sufrimientos de los demás. Y en este sentido reaparece Virgilio.

El viejo manuscrito

El papa Francisco había hecho llegar desde su archivo de Buenos Aires, unos años después de su elección papal, también un viejo manuscrito. Se trataba de un comentario que, siendo muy joven, había escrito *sobre la Eneida* de Virgilio. En él, la figura de Eneas se presenta como la de un héroe que, tras atravesar grandes sufrimientos y diversas caídas, alcanza una unión íntima con los demás, una armonía que le impulsa hacia su renacimiento. En primer lugar, Bergoglio subraya que Eneas, tras contemplar con admiración a la gran multitud derrotada, y a pesar de no encontrar signos de esperanza, acaba descubriendo en su interior la fuerza para emprender un nuevo camino respondiendo a la llamada de los dioses. El amor por su pueblo y la confianza en una llamada que lo trasciende se unen para hacer posible la esperanza:

> «La belleza que encierran estos versos es imposible de comentar. Se asemejan a una filigrana animada por la ternura, el amor y la emoción. Es, por así decirlo, la esencia de lo que hay en el corazón humano capaz de amar, tras la derrota. Eneas pasó toda la noche llorando por su amada Creusa; regresa al templo lleno de angustia,

cansancio, sin ganas de hacer nada. Allí descubre que a sus compañeros se ha unido una gran multitud. Los mira lleno de admiración. Se da cuenta de que lo están esperando precisamente a él. En mi opinión, es el momento culminante del libro».

Más tarde, Bergoglio volverá a detenerse para alabar ese sentido de pertenencia que unía el corazón de Eneas a su pueblo:

«Es un líder que se preocupa por los suyos y, en los momentos difíciles, sabe cómo infundirles el valor que les falta, la esperanza que él mismo desconoce [...] La personalidad del líder es, en sí misma, un nexo entre los hombres y el ideal. Los hombres a los que guía entran en su vida de forma total, y ya no serán «uno entre muchos», sino que los sentirá «suyos», pertenecientes a él, bajo su responsabilidad. En el alma del líder hay una preocupación constante: la de conciliar el objetivo y la realidad de las cosas (a menudo casi incompatibles), y muchas veces se sentirá impotente. Recordemos a Moisés en el desierto».

Y aquí Bergoglio afirma que la actitud de Eneas

«queda muy bien resumida en el famoso verso *sunt la-crimae rerum*..., que difiere por completo del belicismo sobrehumano de los dioses homéricos».

Eneas es aquel que llora con su pueblo hasta el final; de este modo consigue sentir la llamada que lo eleva y lo impulsa hacia adelante. El hecho de que Francisco quisiera que este texto de su juventud, compuesto en Buenos Aires, volviera a estar a su disposición en Roma demuestra que las ideas plasmadas en aquel viejo manuscrito seguían motivándole. Y el cuadro con la cita *de la Eneida* (*«Sunt lacrimae...*»), colgado en la pared de la segunda planta de la Casa Santa Marta, sintetizaba todo esto.

La mirada de Jesús a Mateo

La *vocación de San Mateo* es un famoso cuadro de Caravaggio que se expone en la iglesia de San Luigi dei Francesi, en Roma. Muestra a Jesús llamando a Mateo, un recaudador de impuestos al servicio de los romanos, despreciado por todos debido a ese odioso cargo. Un día, cuando me detuve a admirar la copia del cuadro que Francisco tenía expuesta en la Casa Santa Marta, él me hizo fijarme en la luz que entraba en el propio cuadro a través de Jesús, símbolo de la gracia de Dios que resplandece en la oscuridad e ilumina de manera especial a Mateo, aún aferrado a sus monedas. Pero él subrayó que lo más interesante era el encuentro entre las dos miradas, los ojos de Mateo sorprendidos por la misericordia total presente en la mirada del Señor: «¿Qué ha pasado? Esa es la fuerza de la mirada de Jesús, que sin duda lo miró con tanto amor, con tanta misericordia: esa mirada de Jesús misericordioso: "Sígueme, ven". Y el otro, por su parte, mirando de reojo, con un ojo puesto en Dios y con el otro en el dinero, aferrado a las monedas tal y como lo pintó Caravaggio: así mismo, aferrado y mirando de reojo, e incluso con una mirada hosca y hosca. En cambio, Jesús es amoroso, misericor-

. La resistencia de aquel hombre que quería el dinero —era tan esclavo del dinero— se derrumba. «Y se levantó y le siguió» […] Dejemos que Jesús nos mire con esa mirada misericordiosa llena de amor».[28] Francisco revivió esta experiencia, que había experimentado al contemplar el cuadro de Caravaggio, cuando fue elegido Papa: «Ese dedo de Jesús así… hacia Mateo. Así soy yo. Así me siento […] He aquí, este soy yo: un pecador al que el Señor ha dirigido su mirada. Y esto es lo que dije cuando me preguntaron si aceptaba mi elección a Pontífice». [29]

La llamada

En realidad, mucho antes, ya en 1998, encontramos en su *Diario* un relato que hace referencia al cuadro de Caravaggio:

> «Todavía no creo en el milagro del 21 de septiembre, cuando me miró *miserando atque eligendo.* Como en el cuadro de Caravaggio, conti-

[28] Homilía en Santa Marta, 21 de septiembre de 2017.

[29] Entrevista con el padre Antonio Spadaro S.I., 19 de agosto de 2013, en «La Civiltà Cattolica», III (2013), cuaderno 3918, 19 de septiembre de 2013, pp. 449-477.

me quedé mirando su mano que señala y llama, preguntándole: «¿A mí?». Y allí me quedé. Le pedí que me concediera la fe para creer en el milagro de su llamada» (4 de enero de 1998).

Como podemos ver, nada menos que quince años antes de su elección como Papa, Bergoglio, en *su Diario,* relacionaba lo que veía en el cuadro con la experiencia de su propia vocación. Lo que ocurrió aquel día, cuando sintió la llamada al sacerdocio, lo contó con detalle en un discurso tras su elección como Pontífice: «Pasé por la parroquia a la que solía ir, me encontré con un sacerdote al que no conocía y sentí la necesidad de confesarme. Para mí, esto fue una experiencia de encuentro: encontré a alguien que me estaba esperando. Pero no sé qué pasó, no lo recuerdo, no sé realmente por qué estaba allí ese sacerdote, al que no conocía, ni por qué sentí ese deseo de confesarme, pero la verdad es que alguien me estaba esperando. Me llevaba esperando desde hacía tiempo. Tras la confesión sentí que algo había cambiado. Yo ya no era el mismo. Había sentido como una voz, una llamada: estaba convencido de que debía hacerme sacerdote. Esta experiencia en la fe es importante. Decimos que debemos buscar a Dios, acudir a Él para pedir perdón, pero cuando vamos, Él nos está esperando, ¡Él está ahí primero! En

español, tenemos una expresión que lo explica bien: «El Señor siempre nos «primerea», ¡Él va primero, nos está esperando! Y esto es precisamente una gran gracia: encontrar a alguien que te está esperando. Tú vas como pecador, pero Él te está esperando para perdonarte».[30]

Esta experiencia de la llamada tuvo lugar en la iglesia de San José de Flores el 21 de septiembre de 1953, precisamente el día de San Mateo. Otra coincidencia providencial es que su lema *Mi-serando atque eligendo*, que encuentra su expresión plástica en la escena de Caravaggio, está tomado de un comentario de San Beda el Venerable precisamente sobre el texto evangélico en el que Jesús llama a Mateo, cuando lo mira con un sentimiento de amor y lo elige como su discípulo (*Miserando atque eligendo*).

[30] Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales, 18 de mayo de 2013.

A los dos cuadros principales añado un tercero ante el cual el papa Francisco se detenía con menos frecuencia. Contiene el escrito de un jesuita al que admiraba, San Pedro Favre. Se trataba del texto de la profesión religiosa del santo. El cuadro estaba colocado junto a la pila de agua bendita, por donde él pasaba a menudo, lo que indicaba el aprecio que sentía por Favre y por algunas de sus convicciones que siempre le habían inspirado. Al mismo tiempo, le recordaba su propia consagración a Dios, un momento de su vida que reaparecía a menudo en sus meditaciones.

El famoso principio de Bergoglio «el tiempo es superior al espacio»[31]es una convicción que maduró a lo largo de los años, iluminada por el pensamiento de Pedro Favre. En **Evangelii gaudium** citó una frase que atribuyó a Favre: «El tiempo es el mensajero de Dios».[32] Hasta ahora no se ha encontrado la frase textualmente en los escritos del santo, pero expresa una reflexión típica de Favre: Dios actúa con paciencia a lo largo del tiempo y obra gradualmente, sin forzar las cosas. Solo hay que dejar que Dios actúe en ese tiempo. Una

31 **Evangelii gaudium**, 222-225.

32 Ibíd., 171.

característica de este santo es un gran aprecio por el tiempo, del que tendremos que dar cuenta ante Dios, porque es en el tiempo donde se pone a prueba nuestra verdadera dedicación, es en el tiempo donde crecen los procesos de respuesta al Señor.[33]

Precisamente por esta razón, la forma de emplear el tiempo es crucial, pues dicho empleo puede garantizar el desarrollo de buenos procesos o bien impedirlo. Favre fue un reformador de la Iglesia. Sabía que las grandes reformas requieren tiempo y paciencia. Por otra parte, subrayaba la necesidad de tener paciencia con las personas, con sus procesos singulares que se desarrollan poco a poco. En la misma línea se situaba su respeto por quienes tenían otras convicciones de fe y recorrían otros caminos. Favre hablaba con todos, aceptando los tiempos de Dios, y por esta razón Francisco solía definirlo como un hombre «dulce».

Esta enseñanza era lo que Bergoglio resumía en la frase que atribuía a Favre: «El tiempo es el mensajero de Dios». Y, al desarrollar su propio pensamiento, añadió que «el tiempo es superior al espacio». Es decir, es superior a la pretensión de congelar la historia, de dominar los espacios sin

[33] Véase SAN PEDRO FAVRE, *Memoriale*, Entrada del 2 de febrero de 1543 (240b). También (438).

Aceptar con paciencia los tiempos necesarios. En cualquier caso, afirmaba el papa Francisco, «dar prioridad al tiempo significa ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios*. El tiempo ordena los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento».[34]

[34] **Evangelii gaudium**, 223.

Las imágenes más queridas

Además de los cuadros, el papa Francisco conservaba diversas imágenes sagradas, algunas de las cuales había recibido como regalo. Las personas que vivían con él me contaron que, entre las que más le gustaban, figuraban la imagen de San José dormido, la de Santa Teresa de Lisieux, la *Salus Populi Romani*, la Virgen de Fátima, la Virgen de Luján, la Virgen que desata los nudos —a la que recurría cuando le preocupaba algún problema muy complejo— y San Ignacio de Loyola.[35] Siempre quiso tener rosas y otras flores para colocarlas ante estas imágenes sagradas, según lo que sentía en su corazón, especialmente para la Virgen de Luján y para «Santa Teresita» (era una costumbre que traía consigo de Argentina). También guardaba algunas rosas secas y liofilizadas, previendo que en alguna ocasión pudiera no tener flores frescas con las que rendir homenaje a María y a los santos retratados en los cuadros que tanto apreciaba.

Ya hemos mencionado las notitas de papel que colocaba bajo la efigie de San José y las señales que recibía de Santa Teresa. Podemos leer un detalle que muestra cómo, con estos dos san-

[35] Francisco también tenía otras efigies que le habían regalado, como la Virgen de Schönstatt y San Martín de Porres, pero las que he mencionado anteriormente tenían para él un significado más personal y duradero.

, Bergoglio mantenía una intimidad especial, una amistad y una gran confianza. De hecho, en *el Diario*, tras el último día del año, escribía:

«Empiezo este año en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

A partir de 1997, siempre añadía a la Virgen:

«Bajo la protección de la Santa Madre de Dios».

A veces lo completaba así:

«y la intercesión del glorioso patriarca San José y de Santa Teresita».

Su *Diario* recuerda que, cuando se encontraba en Buenos Aires, le gustaba especialmente acudir a una iglesia para rezar ante la imagen de María Auxiliadora:

> «Fuimos a ver a María Auxiliadora. Me puse ante ella. Me di cuenta de que estoy en paz. Oración en paz. Recordé que, hace más de 30 años, le había pedido que fuera mi madre» (25 de mayo de 2011).

Durante todos los años de su episcopado en Buenos Aires celebraba la misa vespertina del 31 de diciembre en la parroquia de Santa Madre de Dios, a la que confiaba el año transcurrido. En *el Diario* cuenta:

> «Vi una sonrisa fugaz en su rostro» (31 de diciembre de 1994).

Siempre llevó en el corazón a la Virgen de Luján, patrona de Argentina. En Roma tenía imágenes suyas en distintos lugares: una cerca de la cama, otra en el estudio privado y otra más, muy grande, junto a su escritorio en el Palacio Apostólico, donde

recibía a las personas en las audiencias privadas. Además, tenía una imagen de la Virgen de Fátima que le inspiraba una ternura especial y, a menudo, cuando pasaba junto a ella, la besaba.

Los largos momentos con la Madre

Durante sus visitas a Roma como obispo, su lugar favorito era siempre la Basílica de Santa María la Mayor, donde se detenía ante la efigie de *la Salus Populi Romani*. En varias ocasiones ha relatado esas visitas ante el cuadro de María, momentos de oración que se prolongaban hasta que le hacían marcharse porque había que cerrar la basílica:

> «Fui a los pies de la Santa Madre de Dios, la *Salus Populi Romani*. Al llegar, me sentí acogido y protegido por Ella... Después fui a ver a la hermana Damiana como gesto de gratitud por todo lo que ella reza por mí. Volví a Santa María la Mayor... Fui a su capilla y me llamó la atención un ramo de rosas... Una señal clara de que allí estaba bien... Me avisaron de que iban a cerrar la capilla. Me fui dejando la archidiócesis

a sus pies y bajo su cuidado… También te consagro mi corazón. Quiero que sea tuyo, que no haya actitudes ni sentimientos que te ofendan. Señora, Madre mía, quiero que mi corazón sea tuyo» (30 de noviembre de 1997).

Pocos días después de esta nota, el 8 de diciembre de 1997, aún en Roma, se dirigió a Ciampino y, en la capilla de San Pancracio, sintió el impulso interior de hacer dos promesas a la Virgen como regalo en su día:

«Le pedí que me manifestara si eso le agradaba. Me sentí en paz… La señal la recibí al entrar en la sacristía: una pequeña imagen con una rosa blanca» (8 de diciembre de 1997).

Los largos momentos frente al cuadro de *la Salus Populi Romani* le reconfortaban el alma:

«Junto al pueblo de Dios y a los pies de *la Salus Populi* Romani. Estuve allí mucho tiempo. Me fortaleció mucho, me dio paz» (23 de enero de 2007).

En la ya citada carta al nuncio Calabresi, del 31 de marzo de 2000, dedicó unas líneas a esta devoción:

«Hoy es la fiesta de Santa María la Mayor. Hay un hermano jesuita que siempre enciende una lámpara en mi nombre a los pies de *la Salus Populi Romani*. He confiado todas mis cosas a la Santísima Virgen, y se lo recuerdo cada día con el *Sub tuum praesidium*. Bajo su manto *hay paz».*

Hoy Francisco descansa junto a su querida *Salus Populi Romani*.

Cuando era arzobispo de Buenos Aires, aparecieron en un periódico argentino unos desagradables ataques contra María. En *su Diario* anotó:

«Hay personas que necesitan sentirse huérfanas, quieren sentirse gauchos» [36](31 de diciembre de 2000).

E invitaba a reconocer la necesidad de ser hijos. Por eso, en su *Diario* escribió que...

[36] «Guacho» es una expresión muy elocuente en Argentina. No solo se refiere a un huérfano. La palabra también se utiliza para designar una hierba que ha crecido aislada en un lugar, a partir de una semilla traída por el viento, y que se encuentra solitaria, como si estuviera desarraigada. Hay que tener en cuenta que el término suele adquirir un significado moral negativo, hasta el punto de convertirse en un insulto. Expresa el aislamiento de quien carece de cualquier sentido de pertenencia y, por ello, tiende a ser individualista, indiferente, antisocial e incluso cruel. El desprecio hacia la Virgen María, para Bergoglio, podía tener este significado o estas consecuencias, sobre todo en la vida de la Iglesia.

algo que parece muy sencillo, pero que tiene raíces profundas:

> «Quiero tener una madre, morir buscando a mi madre» (19 de febrero de 2018).

Cuando estaba solo en su habitación de Santa Marta, siempre sostenía el rosario entrelazado en la mano derecha. Y si tenía que escribir, lo pasaba a la mano izquierda.

Las últimas palabras de su *Diario* son estas:

> «Le pido a la Virgen que cuide de mí y me ayude» (18 de agosto de 2024).

Después, ya no sintió la necesidad de añadir nada más.

Las subrayadas: intereses y convicciones

Un día me dieron permiso para abrir la caja que contenía los textos y los libros que Francisco había pedido que le enviaran desde Buenos Aires, textos que tuvo a mano durante todo su pontificado. Cuando los examiné, mi curiosidad se centró directamente en los subrayados que él mismo había hecho. Alguien ha dicho que cuando uno subraya un libro, se subraya a sí mismo. Por eso quise saber qué frases había querido destacar o marcar para poder encontrarlas fácilmente: las subrayadas eran, evidentemente, para él los pasajes más significativos.

Ciertamente, esto no significa que el resto de los textos no le parecieran importantes, pero resulta muy útil observar cuáles eran los que deseaba recordar sobre todo para su reflexión personal o para transmitirlos a otros. En sus subrayados encontramos sus intereses más profundos y sus convicciones más auténticas. Nos ayudan a interpretar el trasfondo de los documentos que publicó como Pontífice.

Los textos subrayados que quiso tener cerca de sí hasta el final fueron cuatro. En primer lugar, tres documentos sobre la evangelización: la Exhortación apostólica

Evangelii nuntiandi de San Pablo VI, el *Documento de Puebla* (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano) y el *Documento de Aparecida* (V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano).[37] Por todos ellos sentía un cariño especial, y los subrayados que contienen se remontan a la época en que vivía en Argentina. Es muy importante considerar ahora estos subrayados de Jorge Mario Bergoglio, porque ponen de relieve temas que para él eran muy importantes, cuestiones de carácter eclesial, pastoral y social, que apenas aparecen en *el Diario*, un texto que, como hemos visto, es de carácter más íntimo y personal. Además de los tres documentos sobre la evangelización mencionados anteriormente, entre los textos que contiene la caja también aparece un pequeño libro de espiritualidad, muy relevante, ya que lo leyó y subrayó no antes de 2023 (más adelante veremos por qué); por lo tanto, Francisco lo leyó en el período en el que estaba viviendo un momento de renovación y pacificación espiritual, casi en vísperas de lo que luego sería el final de su vida terrenal.

[37] Los títulos completos de estos documentos son los siguientes: SAN PABLO VI, Exhortación apostólica **Evangelii nuntiandi**, 8 de diciembre de 1975; III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Puebla,
27 de enero – 13 de febrero de 1979, *Documento*; V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida, Brasil, 13-31 de mayo de 2007, Documento *«Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en Él tengan vida*» (ndr).

EVANGELII NUNTIANDI

En este célebre documento de San Pablo VI encontramos, en el número 38, una frase con doble subrayado realizado por Bergoglio, lo que indica que estas palabras tuvieron un gran impacto en él y que quería resaltarlas con especial énfasis. El punto se refiere a la colaboración de la Iglesia en la liberación de las personas, donde se valora en particular el hecho de que la Iglesia sea cada vez más consciente
«de la forma propia, fundamentalmente evangélica» (doble subrayado) de esta colaboración. Le interesaba profundamente la dedicación que la Iglesia debía tener hacia la liberación de las personas, pero esta debía velar escrupulosamente por la forma
«fundamentalmente evangélica» de hacerlo, un estilo que la distingue de otras formas posibles.

Para reforzar aún más este punto, en el texto encontramos dos palabras con doble subrayado, que resaltan ese «eje religioso» de la acción de la Iglesia que la diferencia de las ideologías (n.º 32). A esto se suma otro párrafo resaltado con una doble línea al margen del texto, un subrayado que ayuda a comprender el significado exacto de su preocupación. En ese punto, san Pablo VI afirma que la Iglesia predica la liberación y se une a quienes luchan por ella, «sin aceptar

limitar su misión al ámbito exclusivamente religioso». Al mismo tiempo, la Iglesia «reafirma el primado de su vocación espiritual, se niega a sustituir el anuncio del Reino por la proclamación de las liberaciones humanas, y sostiene que incluso su contribución a la liberación es incompleta si descuida anunciar la salvación en Jesucristo» (n.º 34). En realidad, esto confirma una preocupación que siempre ha caracterizado la atención pastoral de Bergoglio primero, y de Francisco después: *la íntima unión* entre el anuncio de Jesucristo y la promoción humana. Lo constatamos al inicio de su pontificado, en la Exhortación apostólica **Evangelii gaudium**, publicada en noviembre de 2013, pocos meses después de su elección como Papa, hasta **Dilexit nos**, su última encíclica, difundida en octubre de 2024, pocos meses antes de su fallecimiento. En esta misma línea, podríamos añadir la primera redacción de **Dilexit nos** (documento que posteriormente fue completado por el papa León XIV).

En **Evangelii gaudium**, el papa Francisco es categórico:

«Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión entre la evangelización y la promoción humana, que debe expresarse y desarrollarse necesariamente en toda la acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una

«primera y fundamental reacción: desear, buscar y tener presente el bien de los demás». [38]

En *Dilexit nos* afirma que contemplar a Cristo entregándose a sí mismo «nos ayuda a prestar mayor atención a los sufrimientos y a las necesidades de los demás, nos da fuerzas para participar en su obra de liberación […]. Esta unión entre la devoción al Corazón de Jesús y el compromiso con los hermanos recorre la historia de la espiritualidad cristiana».[39]

Pero es el párrafo que aquí reproducimos el que resulta especialmente claro y directo sobre este aspecto (el cursivo es mío): «¿Qué tipo de culto sería para Cristo si nos contentáramos con una relación individual sin interés por ayudar a los demás a sufrir menos y a vivir mejor? ¿Acaso le agradaría al Corazón que tanto ha amado que nos quedáramos en una experiencia religiosa íntima, sin consecuencias fraternas y sociales? Seamos honestos y leamos la Palabra de Dios en su totalidad. Pero por esta misma razón decimos que *tampoco se trata de una promoción social desprovista de significado religioso*, lo que al final sería querer para el hombre menos de lo que Dios quiere darle».[40]

A través de esta lectura comparada de los documentos de san Pablo VI y del papa Francisco podemos

[38] *Evangelii gaudium*, 178.

[39] *Dilexit nos*, 171-172.

[40] Ibíd., 205.

observar cómo las preocupaciones expresadas por San Pablo VI en **Evangelii nuntiandi**, especialmente subrayadas por Bergoglio, se han plasmado íntegramente en el Magisterio de Francisco.

Otros temas abordados en la enseñanza de Bergoglio

En otras secciones de **Evangelii nuntiandi** encontramos el doble subrayado u otra forma de resaltar un texto: subrayarlo y, al mismo tiempo, poner un corchete al lado del párrafo. Veamos cuáles son estos textos.

En el punto 1 hay dos palabras subrayadas dos veces: el «compromiso» de proclamar el Evangelio como un «servicio» de la Iglesia por el bien de la humanidad. El compromiso y la actitud de servicio constituían dos cualidades que Bergoglio exigía insistentemente a los sacerdotes. En particular, instaba a esta disponibilidad en los jóvenes. Les suplicaba que aceptaran el constante «esfuerzo» pastoral contra la tendencia a ceder a la comodidad egoísta, evitando buscar el propio interés o caer en el clericalismo. En el número 80, Bergoglio subraya un tema señalado por San Pablo VI y que constituía una de sus grandes preocupaciones: «La falta de fervor, tanto más grave cuanto que nace desde dentro».

En el punto 73 encontramos dos expresiones con doble subrayado: una se refiere a la participación de los laicos, en colaboración con los pastores, al servicio de las comunidades, «ejerciendo ministerios muy diversos». Aunque la dimensión carismática era para Bergoglio más importante, ya que permitía que los carismas de los laicos actuaran libremente, esto no excluía el camino de los ministerios para los laicos. En este punto, aparece otro doble subrayado en la expresión «las líneas maestras». ¿Cuáles son estas líneas maestras que deben guiar el crecimiento de la Iglesia en lo que respecta a la participación de los laicos? Son, como se dice explícitamente en el documento del papa Montini, «la atención a las fuentes», en particular a los orígenes de la Iglesia, y al mismo tiempo las «necesidades actuales de la humanidad y de la Iglesia». Estas eran las mismas directrices que me dio cuando, en el Dicasterio para la Doctrina de la Fe, reflexionábamos sobre este tema.

Por último, en el punto 58 aparece un subrayado junto con un paréntesis al lado del párrafo subrayado. En ese punto, Bergoglio destaca los valores de las pequeñas comunidades, que viven en fraternidad frente a un mundo anónimo y trabajan con una libertad creativa inspirada en el Evangelio. Pero, al mismo tiempo, advierte sobre un riesgo que a menudo consideraba gnóstico, es decir, la tentación de

negar el valor de la Iglesia como institución: «Un espíritu de crítica mordaz hacia la Iglesia, a la que tildan gustosamente de "institucional" y a la que se oponen como comunidades carismáticas, libres de estructuras, inspiradas únicamente en el Evangelio. Por lo tanto, se caracterizan por una evidente actitud de reproche y rechazo hacia las manifestaciones de la Iglesia: su jerarquía, sus signos».

El «y… y» en lugar del «o… o»

En su conjunto, los aspectos destacados en **Evangelii nuntiandi** muestran su gran empeño por evitar toda forma de dualismo. Reafirman que, en el pensamiento católico, el *«y…* y» es fundamental, mientras que *el «o… o*» no lo es. Aquí encontramos una característica precisa y relevante de su forma de analizar diversas cuestiones o de resolver situaciones conflictivas.

Según Bergoglio, hay que evitar toda dialéctica entre dos aspectos opuestos, que, por el contrario, deben unirse en una síntesis fecunda, sin separarlos nunca ni considerarlos de forma aislada: el anuncio de Cristo y la promoción humana, la fidelidad a las fuentes y la respuesta a las necesidades actuales, los carismas y los ministerios, la libertad y la institución.

Hasta 2007, el episcopado de Jorge Mario Bergoglio se inspiró en gran medida en este Documento del Episcopado Latinoamericano, en cuya redacción colaboró de manera significativa el teólogo argentino Lucio Gera. Este fue un gran exponente de la llamada «teología de la cultura», que unía la preocupación por la promoción de los pobres a un profundo respeto por su cultura y, en particular, por su piedad popular.

Observamos numerosas frases subrayadas en este documento, pero la tarea resulta más sencilla gracias a que Bergoglio utilizó varios colores para resaltar las frases que le parecían importantes; en la primera página del documento escribió una nota explicando qué significaban esos colores.

Los aspectos más significativos y útiles son los marcados en rojo, que él define como «síntesis inspiradoras».

En segundo lugar destaca el azul, que utiliza para indicar las «grandes líneas directrices».

En general, todo lo que Bergoglio ha resaltado se centra en algunos temas que él valoraba especialmente. Por este motivo, no citaremos aquí todos los textos, sino solo algunos que resumen dichos temas.

Las síntesis inspiradoras

Las síntesis inspiradoras son grandes convicciones que sirven de trasfondo a todo *el Documento de Puebla*, y que Bergoglio también definía como «buenas doctrinas» o «buenos espíritus» que nos inspiran en la dirección correcta.

1) El respeto por las culturas

Bergoglio destacó este pasaje: «Situar nuestra evangelización en continuidad con la evangelización llevada a cabo en los últimos cinco siglos, cuyas bases aún perduran, dando origen a un sustrato fundamentalmente católico en América Latina […]. Este pueblo [...] como heredero de un pasado, como protagonista de un presente, como responsable de un futuro, como peregrino hacia el Reino definitivo de Dios» (1, 3).[41]

En este texto, Bergoglio aborda la cuestión del respeto por la historia y la cultura de cada pueblo, y cómo un pueblo que ha recibido el Evangelio se convierte en protagonista, y no en un mero objeto: es el sujeto, el artífice, el agente de un futuro y no un simple ejecutor de directrices.

[41] Para la traducción al italiano, véase *Enchiridion. Documentos de la Iglesia latinoamericana*, Editrice missionaria italiana, Bolonia 1995; para las citas del *Documento de Puebla*, pp. 294-542 (nn. 624-1933) (nota del editor).

Esto se confirma en otros textos destacados: «La Iglesia promueve la dignidad y la libertad del hombre latinoamericano» (8). También destaca «las originales síntesis de evangelización y promoción humana de las misiones de los agostinianos, dominicos, jesuitas, franciscanos y mercedarios» (9) y, poco después, plantea una pregunta:
«¿Sabemos estar a la altura de lo mejor de nuestra historia y [...] ser capaces de responder con fidelidad creadora a los retos de nuestro tiempo en nuestro continente?» (10). La Iglesia «parte, ante todo, de una profunda actitud de amor hacia los pueblos» y se acerca a ellos con «la capacidad innata de comprensión afectiva que da el amor» (397).

Además, el futuro Papa presta atención a la «revalorización de la religiosidad popular», que «expresa la identidad religiosa de un pueblo» (109) y su
«originalidad histórico-cultural» (446). Es importante señalar que omite subrayar «a pesar de las desviaciones y ambigüedades». Bergoglio estaba cansado de las críticas a la piedad popular por parte tanto de sectores tradicionalistas como progresistas. De hecho, encontramos un subrayado en el pasaje en el que el documento afirma que la piedad popular «ofrece un lugar privilegiado a la evangelización» (109), pero, significativamente, *omite* subrayar «una vez purificada

de las deformaciones». Este detalle permite comprender por qué, durante los trabajos de la Asamblea de Aparecida, me pidió que le escribiera una descripción extremadamente positiva de la piedad popular, evitando hablar de desviaciones o de purificación. Me instaba a dar prioridad al lenguaje del crecimiento y de la maduración.

Todo ello está presente en varios puntos de la primera Exhortación apostólica de Francisco, *Evangelii gaudium* (cf. 111-118; 122-126).

2) La dimensión social de la evangelización

En cuanto a los aspectos sociales y culturales, de carácter más bien descriptivo, que figuran en el *Documento de Puebla*, son numerosas las observaciones de Bergoglio.

Al recordar diversas situaciones de pobreza y distintas formas de neocolonialismo, destaca el pasaje en el que se lee que la Iglesia «tiene el deber de anunciar la liberación» y «el deber de contribuir a hacer realidad esta liberación» (26). Destaca la «creciente brecha entre ricos y pobres» como «una situación de pecado social, cuya gravedad es tanto mayor cuanto que se da en países que se definen como católicos» (28), una realidad que exige «una conversión personal y profundos cambios en las estructuras» para que respondan «a las legítimas

aspiraciones del pueblo hacia la verdadera justicia social» (30). La Iglesia «debería ser la escuela en la que se forme a hombres capaces, como Cristo, de hacer historia» (274), «hombres capaces de forjar la historia según la "práctica" de Jesús» (279).

Subraya, además, que «la imagen de la Iglesia como aliada de los poderosos de este mundo ha cambiado en la mayoría de nuestros países. Su firme defensa de los derechos humanos y su compromiso con una verdadera promoción social la han acercado en gran medida al pueblo» (83). Pero si «el Reino de Dios pasa por realizaciones históricas, no se agota ni se identifica en ellas» (193) y «nuestro pueblo aspira a una liberación integral que no se agota en el marco de su existencia temporal» (141). Bergoglio destaca también un texto en el que se expresa una síntesis integradora, pues plantea la pregunta de cuál es «el imperativo original de esta hora de Dios en nuestro continente», y la respuesta se encuentra en el punto 320: «Una audaz profesión cristiana y una eficaz promoción de la dignidad humana».

Bergoglio destaca asimismo la apertura del corazón de la Iglesia a todos, con un rostro plenamente social y universal, sin excluir a nadie: «Quien en la evangelización excluyera de su amor incluso a un solo hombre, no poseería el Espíritu

de Cristo; por eso, la acción apostólica debe abarcar a todos los hombres» (205).

Esta dimensión social de la evangelización tuvo un desarrollo más amplio y completo en el capítulo IV de **Evangelii gaudium** y en la encíclica **Fratelli tutti**, y reapareció con un tono más espiritual en el capítulo V de **Dilexit nos**, su última encíclica.

Las grandes líneas orientativas de Puebla

En este volumen tan querido por Bergoglio encontramos resaltados en azul algunos temas que van desde la inspiración hasta la orientación. Son, según la interpretación que él mismo da, las líneas generales que indican *un camino a seguir*.

1) La necesidad de integrar en una síntesis los diversos aspectos de la evangelización

Cuando se preguntaba hacia dónde nos dirigimos como Iglesia, encontraba una respuesta en una cita del *Documento de Medellín* [42]retomada en el de Puebla: «Unir en una síntesis nueva y

[42] Se trata del texto conclusivo de la segunda Asamblea del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en la ciudad colombiana de Medellín del 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968. Dicha reunión continental de obispos latinoamericanos fue inaugurada por San Pablo VI (ndr).

genial lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos legaron y nuestra propia originalidad» (4). Existe un «patrimonio cultural común de tradiciones históricas y fe cristiana» (51), pero está abierto a los nuevos retos de la historia y la cultura. Esto se aplica a diversos ámbitos de la vida de la Iglesia. Por ejemplo, en lo que respecta a la vida religiosa, valora el esfuerzo por «definir la propia identidad y la de su carisma, reinterpretándolo en el contexto de las nuevas necesidades» (120). Es decir, apreciar las raíces, pero sin caer en el fijismo, en el inmovilismo histórico o en el folclorismo.

Esta síntesis unificadora debe incluir una visión de la Iglesia como lugar de «comunión y participación», que «en una historia marcada por los conflictos aporta las energías insustituibles capaces de promover la reconciliación y la unidad solidaria de nuestros pueblos» (1302). Pero esto implica también una «participación libre y responsable» (1308), que se logra a través de una organización concreta que facilite esta participación de todos en la Iglesia. Destaca que

«la organización es signo de comunión y participación en la vida de la Iglesia» (801). Aquí vemos algunos rasgos de la propuesta del papa Francisco sobre la sinodalidad.

2) El valor de la persona humana

La síntesis integradora incluye también el deber de transmitir «la visión cristiana de la persona humana» (306), porque «cada hombre y cada mujer, por muy insignificantes que parezcan, tienen en sí mismos una nobleza inviolable» (317). Debemos «vivir lo que es más característico del mensaje cristiano sobre la dignidad humana, y que consiste en ser más y no en tener más» (339). La doctrina social de la Iglesia tiene como objetivo principal «la dignidad personal del hombre [...] y la tutela de todos sus derechos inalienables» y como finalidad «la promoción y la liberación integral de la persona humana, en su dimensión terrenal y trascendente» (475). Al mismo tiempo,

«toda convivencia humana debe basarse en el bien común» (317). Para demostrar que estas dos grandes cuestiones —la dignidad de la persona y el bien común— constituyen una convicción fundamental, es necesaria —y queda bien puesta de manifiesto— «una opción clara y profética, preferencial y solidaria a favor de los pobres» (1134). Como ya hemos visto, la convicción del valor de la dignidad inviolable de toda persona humana es una de las grandes características del pensamiento y de la vida de Francisco.

3) La íntima unión entre lo espiritual y lo temporal

Un aspecto de la «síntesis» es la integración entre «lo espiritual y lo temporal». Bergoglio subraya la necesidad de reconocer en los pobres y los que sufren no solo necesidades sociales, sino también «los rasgos del Cristo sufriente» (31). Porque «solo la aceptación y el seguimiento de Jesucristo nos abren a las certezas más reconfortantes y a las exigencias más apremiantes de la dignidad humana» (319). La opción por los pobres se presenta así como una realidad profundamente espiritual, inseparable de la amistad con el Cristo que proclamamos. De este modo reconocemos «el verdadero rostro de Cristo, pues en Él resplandecen la gloria y la bondad del Padre providente y la fuerza del Espíritu Santo» (189). La opción por los pobres es una dimensión de la propia conversión cristiana: «Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial a favor de los pobres» (1134). Es importante señalar cómo Bergoglio ha subrayado esta visión que integra la espiritualidad y la experiencia de la fe con la preocupación por la liberación y la promoción de los pobres.

A este respecto, Francisco también ha destacado en el documento aspectos de la devoción mariana: «La admirable fecundidad de María» (287), que es «una presencia y un sacramental de los rasgos maternales de Dios» (291), y el hecho de que el pueblo creyente «rec...

confía a María, Reina maternal, el destino de nuestras naciones» (289). Es un modelo para la Iglesia porque en ella vemos la síntesis: «Toda de Cristo y, con Él, toda al servicio de los hombres» (294).

No podemos negar que todo el Magisterio del papa Francisco está marcado por la experiencia del Espíritu, presencia inspiradora que le impedía limitarse a simples análisis sociológicos. De hecho, la mayor parte de sus documentos contiene un capítulo sobre la espiritualidad. Este aspecto se acentuó en la última etapa de su vida, con documentos de un tono marcadamente religioso.

APARECIDA

Si tenemos en cuenta que el arzobispo Jorge Mario Bergoglio presidió el grupo de trabajo y los propios trabajos de redacción del *Documento de Aparecida*, podemos deducir fácilmente que lo conocía muy bien y que muchos puntos que para él eran realmente importantes no aparecen resaltados en el ejemplar del *Documento* que tenía en su poder, ya que formaban parte integrante de sus convicciones. En cualquier caso, resulta interesante comprobar lo que él mismo destacó al releer el documento publicado, algún tiempo después. Lo mismo nos ocurre a cada uno de nosotros cuando, tras un tiempo, releemos un libro que ya conocemos, o volvemos a tomar en nuestras manos textos que nosotros mismos hemos escrito: en ambos casos encontramos aspectos que nos sorprenden o nos ofrecen una nueva perspectiva.

El encuentro personal con Jesucristo

En *el Documento de Aparecida*, en la sección dedicada a la extensa descripción de la realidad, solo ha resaltado —en verde— la expresión «una crisis de sentido»
(37), [43], presentándola como la cuestión fundamental

[43] Para la traducción al italiano, véase V CONFERENCIA GENERAL DE LA EPI-

que había que abordar en aquel momento. A lo largo de todo el *Documento*, está mucho más presente y se subraya la necesidad de un encuentro personal con Jesucristo. Esto aparece a menudo resaltado en color —sobre todo en verde— en el ejemplar impreso que posee el cardenal Bergoglio: «Encontrar al Mesías», para «no olvidar nunca el encuentro más importante» (21). «En el encuentro con Cristo queremos expresar la alegría de ser discípulos» (28). Al hablar de los párrocos, destaca que
«solo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia» (201).

Un precioso párrafo resaltado es muy significativo de su pensamiento: «Solo gracias a este encuentro y a este seguimiento, que se transforma en familiaridad y comunión por la sobreabundancia de gratitud y alegría, somos redimidos de nuestra conciencia aislada y vamos a comunicar a todos la vida verdadera» (549).

La Iglesia en salida y cercanía

Bergoglio ha marcado con un trazo de rotulador un pasaje decisivo sobre el hecho de que, a partir del encuentro con

CONCILIO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Aparecida, Brasil, 13-31 de mayo de 2007. Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que tengan vida en Él*. Documento final, a cargo de la Pontificia Comisión para América Latina, Librería Editorial Vaticana, Ciudad del Vaticano 2012 (ndr).

Cristo brota la misión: «Cuando madura la conciencia de pertenecer a Cristo [...] crece también el ímpetu de comunicar a todos el don del encuentro con Él», que se transmite «de persona a persona» (145). A continuación, señala de nuevo —lo cual se subraya y se resalta además en verde— que «también hoy el encuentro íntimo de los discípulos con Jesús es alimento indispensable de la vida comunitaria y de la actividad misionera» (154). Este punto reaparece en otras páginas del *Documento de Aparecida* y Bergoglio lo resalta en verde.

Pero el encuentro con Cristo no nos permite encerrarnos en nuestra intimidad: «No podemos quedarnos tranquilos, en espera pasiva, dentro de nuestras iglesias; por el contrario, es urgente correr en todas direcciones» (548).

«Llevemos nuestras barcas mar adentro, impulsados por el soplo poderoso del Espíritu Santo» (551). «Recuperemos el valor y la audacia de los Apóstoles» (552). La conversión pastoral hace que «la Iglesia se manifieste como una Madre que sale a nuestro encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera» (370). «No se trata solo de estrategias para obtener éxitos a nivel pastoral, sino más bien de la fidelidad a la imitación del Maestro, siempre cercano, accesible y disponible para todos, deseoso de comunicar vida en cada rincón de la tierra» (372).

El anuncio kerigmático

Cuando el *Documento de Aparecida* habla de «ejes misioneros», Bergoglio destaca en el texto solo uno: «Ofrecer a todos nuestros fieles un "encuentro personal con Jesucristo", una experiencia religiosa profunda e intensa; el anuncio *kerigmático* y el testimonio personal de los evangelizadores, que conduzcan a la conversión personal y a un cambio integral de vida» (226a). Aquí podemos vislumbrar claramente la gran propuesta de **Evangelii gaudium** sobre la cuestión fundamental de la proclamación kerigmática que suscita una experiencia de Cristo.

Cuando el texto de Aparecida habla de cinco aspectos del proceso formativo de los discípulos, Bergoglio hace hincapié únicamente en el primero: «El *kerigma* no es solo una etapa, sino el hilo conductor de un proceso […]. Sin el *kerigma*, los demás aspectos de dicho proceso están condenados a la esterilidad […]. Solo a partir del *kerigma* es posible una verdadera iniciación cristiana» (278a). También aquí reconocemos un antecedente de lo que afirmará más adelante como Papa.[44]

[44] Véase *Evangelii gaudium*, 164-165.

En la comunión misericordiosa, amigos de los pobres

El trabajo de subrayado de Bergoglio se centra en la comunión, señalando que «una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta» (156) que puede
«atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo», porque «la Iglesia no crece por proselitismo, sino "por atracción" […]. La Iglesia "atrae" cuando vive en comunión» (159).

Al referirse a los sacerdotes, subraya que el ministerio tiene una «forma radicalmente comunitaria y solo puede desarrollarse como una "obra colectiva"»
(195). En cuanto a los sacerdotes, destaca que cada uno de ellos debe vivir en armonía con los fieles y ser «un hombre de misericordia y compasión» (198), «lleno de misericordia» (199), que se entregue al sacramento de la reconciliación «con celo pastoral y espíritu de misericordia» (177).

La comunión debe expresarse sobre todo en la amistad con los pobres. La Iglesia debe ser «compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Queremos hoy ratificar y reforzar la opción del amor preferencial por los pobres [...] que debe impregnar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales» (396). «Solo la cercanía que nos convierte en amigos nos permite apreciar profundamente

los valores de los pobres de hoy, sus legítimas aspiraciones y su forma específica de vivir la fe. La opción por los pobres debe llevarnos a la amistad con los pobres» (398). Esta apreciación de la «forma específica de vivir la fe» que se encuentra en los pobres es la base del gran aprecio de Francisco por la piedad popular.

UN LIBRO EN 2023

En la caja que recibí con los escritos personales de Bergoglio, además de los libros que llegaron de Buenos Aires, hay uno que Francisco no leyó antes de 2023: así se deduce del hecho de que el ejemplar que tiene en su poder es una reedición realizada en noviembre de 2022. Se trata de una recopilación de artículos titulada *La segunda llamada*.[45] De ese libro solo subrayó un capítulo, que es un breve texto de René Voillaume,[46] un autor al que apreciaba mucho. En él se destacan algunas frases muy similares a las anotaciones que escribió en *su* propio *Diario*. Pero este texto es especialmente importante porque lo leyó en la época de su renovación espiritual, tras la gran prueba de la
«curiosidad reductiva». El contenido de este libro parece muy adecuado para comprender plenamente la nueva y última etapa de la vida del papa Francisco.

En el ensayo de Voillaume que el Papa tiene en cuenta, encontramos resaltado el pasaje en el que se

[45] S. STEVAN (ed.), *La seconda chiamata. Il coraggio della fragilità*, EDB, Bolonia 2018.

[46] René Voillaume (1905-2003), sacerdote francés, fundador en 1933 de los Pequeños Hermanos de Jesús, comunidad inspirada en la espiritualidad de Charles de Foucauld, y autor de numerosos escritos espirituales. Sus libros tuvieron una influencia significativa en la formación espiritual de Jorge Mario Bergoglio, quien recordó haberlos leído asiduamente durante sus estudios de teología y haber encontrado en ellos ayuda en un momento de crisis (nota del editor).

escribe que existe una «etapa decisiva de la vida espiritual, etapa en la que debe realizarse por última vez la elección entre Jesús y el mundo». Cabe imaginar con qué interés Francisco, en sus últimos tiempos, habrá subrayado esta frase.

Voillaume habla de la tentación de establecer una especie de «compromiso» con Dios para quedarse estancado en una «mediocridad en la santidad».[47] Pero es hora de llegar «hasta el fondo».[48]Francisco no tuvo en cuenta algunas páginas que hablan de las fases iniciales de este proceso. No le interesaban porque ya las había superado. Se detuvo más adelante, cuando Voillaume explica la gran tentación de la vejez, cuando quizá ya no buscamos un «compromiso» con Dios y reconocemos que debemos darlo todo, pero nos inclinamos a elegir solo «un nivel aceptable, alcanzable».[49] ¿Por qué? Detrás de todo ello, más allá de la imperfección de la propia vida, encontramos precisamente la gran tentación que es más profunda. La gran tentación es «caer en un desánimo encubierto».[50] Voillaume explica que es una tentación típica de las personas honestas, que ya han afrontado el sincero reco-

[47] R. VOILLAUME, en S. STEVAN (ed.), *La seconda chiamata*, cit., p. 15.

[48] Ibíd., p. 16.

[49] Ibíd., p. 21.

[50] *Ibíd.*

conocimiento de sus propias miserias, y han renunciado a ellas, y ni siquiera quieren buscar un sustituto, un placer lícito que pueda coexistir con una vida religiosa aceptable. Saben que ha llegado el momento de darlo todo porque «no sirve de nada empezar si no se llega hasta el final».[51] Pero es precisamente aquí donde aparece la última tentación: el desánimo.

Esto significa, en resumen, no creer que sea posible ir más allá, porque ya se ha reconocido con total sinceridad la propia fragilidad y la propia miseria y no se tiene confianza en uno mismo. He aquí una explicación que Francisco ha destacado con trazos marcados, añadiendo una nota al margen junto a la siguiente frase: «¡En verdad, Jesús nos hace experimentar hasta el fondo, de manera inesperada, la imposibilidad de seguir el camino por el que él mismo nos ha puesto en marcha!».[52] Pero la gran tentación no es sentir que no se puede entregarse por completo: eso es obvio. La gran tentación es no creer que esa vida *sea posible con Cristo*. Lo que hace falta es un nuevo comienzo con la convicción de que «¡una vida así es, pues, *posible con Jesús!*»,[53] es «creer que Jesús dijo la verdad cuando afirmó que esto *es posible* para Dios».[54]

[51] Ibíd., p. 16.
[52] Ibíd., p. 21.
[53] Ibíd., p. 22.
[54] *Ibíd.*

Si se renuncia a la desconfianza y al desánimo y se confía, si uno se entrega sin poner obstáculos a la acción poderosa de Cristo, entonces no se trata de volver a una etapa anterior, de recuperar algo que hayamos perdido, de revivir algún momento maravilloso de la vida pasada. En absoluto. Se trata de algo completamente nuevo, de avanzar
«hacia una nueva forma de ser pobres, obedientes, castos, caritativos, orantes: he aquí lo que será esta nueva etapa»,[55] si se confía en que Dios puede hacerlo. Es un momento que, surgido de la confianza que permite a Cristo tomar todo, se caracteriza por un «crecimiento continuo del amor».

Y así llegamos a un párrafo que Francisco ha resaltado especialmente con una línea al margen, porque es una advertencia muy realista y dura:
«Si queremos seguir avanzando, debemos entregarnos con todo nuestro espíritu a la pobreza, la castidad, la obediencia y la oración, con vistas a un crecimiento continuo del amor. Es nuestra voluntad lo que debemos entregar de nuevo [...]. Pero este trabajo de disciplina, en esta segunda etapa, tocará zonas más profundas y esenciales de nuestro espíritu. Es difícil compararlo con el de los comienzos, ya que nuestras necesidades, nuestros deseos...

[55] Ibíd., p. 23.

, nuestros instintos más profundos, tienen ahora un objeto diferente. El conocimiento de nosotros mismos nos ha revelado, además, obstáculos y raíces más profundas». [56] La vanagloria ya se ha desmoronado, pero sin confianza solo queda el desánimo. Precisamente por eso, la clave está en atreverse a tener una confianza sincera y total en el Señor. Esta era exactamente la situación en la que se encontraba Francisco en 2023. Si prestamos atención a un documento que publicó precisamente ese mismo año, es fácil reconocer que había dado el paso necesario, codo con codo con su santa preferida: «Solo la confianza, "nada más", no hay otro camino que recorrer para ser conducidos al Amor que todo lo da. Con la confianza, la fuente de la gracia se desborda en nuestra vida, el Evangelio se hace carne en nosotros y nos transforma en canales de misericordia para los hermanos. Es la confianza la que nos sostiene cada día y la que nos mantendrá en pie ante la mirada del Señor cuando Él nos llame a su lado». [57]

Francisco explica en ese documento que su amada Teresa de Lisieux «prefiere destacar la primacía de la acción divina e invitar a la confianza plena contemplando el amor de Cristo que se nos ha donado hasta

[56] Ibíd., pp. 24-25.

[57] *C'est la confiance*, 2-3.

hasta el final [...] La actitud más adecuada es depositar la confianza del corazón fuera de nosotros mismos: en la infinita misericordia de un Dios que ama sin límites y que lo ha dado todo en la Cruz de Jesús». [58]

El libro *La segunda llamada*, que contiene el capítulo de Voillaume, es el último que Francisco conservó entre sus cosas más íntimas, tal vez para releer este capítulo con sus subrayados, tal vez para seguir leyendo los demás. De hecho, intentó seguir adelante con el segundo capítulo, pero se detuvo. Probablemente, en las páginas de Voillaume había encontrado la motivación que necesitaba para afrontar el breve periodo de vida que le quedaba, el momento más decisivo, el tiempo de la confianza total.

[58] Ibíd., 19-20.

«Soy Bergoglio»

Las personas que hablan del papa Francisco se sitúan en distintos niveles de conocimiento de su persona. El más superficial, completamente externo, se manifiesta en las opiniones de quienes lo odian intensamente y desearían borrar su recuerdo. En consecuencia, interpretan todo de tal manera que construyen la figura de un monstruo: un hombre falso, sin fe, manipulador, cínico y sin verdaderas convicciones. Es una visión a menudo impregnada de una fuerte ideología.

Un segundo nivel es el de quienes solo disponen de cierta información y, por ello, solo logran percibir fragmentos aislados de su persona.

Otro nivel es el de quienes han comprendido mejor algunas de sus características, algunas líneas maestras de su pensamiento, de su espiritualidad o de su visión pastoral, pero no logran interpretarlas a la luz de los aspectos más profundos de la perspectiva propia de Bergoglio.

En un nivel aún diferente se encuentran quienes lo han admirado, compartiendo con convicción y sinceridad su pensamiento sobre diversos temas. Reconocen también las grandes y profundas claves de interpretación

para interpretarlo, pero no pueden, o no quieren, percibir, más allá de su pensamiento, toda la complejidad de su personalidad.

Del mismo modo, podríamos seguir citando distintos niveles de conocimiento de la figura de Jorge Mario Bergoglio —el papa Francisco—. En este libro he intentado llegar, en la medida de lo posible, hasta el núcleo más auténtico y personal del papa Francisco. Este es el nivel que nos permite comprender en profundidad y mejor lo que expresaba, incluso en los últimos meses de su vida, cuando llamaba por teléfono a alguien de su confianza y decía simplemente: «Soy Bergoglio».

Índice

EL BERGOGLIO MÁS ÍNTIMO. 5

¿Dónde está el corazón de Bergoglio? . . . 7
¿Cómo surgió la idea de este libro? . . . 10

EL *DIARIO* PERSONAL 13

LOS «ESPÍRITUS» 16
La sincera y dolorosa acusación contra sí mismo 18
Reconocimiento liberador.....19
El aliento del espíritu bueno.....20
«Tengo miedo» 21

CANSANCIO HEROICO 23
A tiempo completo.....24
Heroísmo cotidiano 25

ESA CONFIANZA EN LAS NOTITAS 28
La sencillez de la gente que reza.....29

SOLO CON LA BIBLIA A LAS 4 DE LA MAÑANA 31
«Estableceré mi alianza contigo».....32

MISERANDO 35
«La misericordia es mi verdadera historia».....36
«Soy un conducto» 38
Amor por amor.....40
El olvido de la misericordia.....42

EL DOLOR DE ENVEJECER.....44

«Me queda poco» 45

«¿Se está cerrando el ciclo?» 48

VISIONES Y SEÑALES DEL CIELO 52
«He visto al diablo» 52
«He visto la entrada del infierno» 55
Los signos de la Misericordia y los sueños 58
Las rosas blancas 62

LA TENTACIÓN DE LA «CURIOSIDAD»:
2021-2022 64
La «curiosidad reduccionista» en el Diario 66

LA ESPINA Y EL RETO DE LA DIGNIDAD HUMANA 71
Una convicción inquebrantable 72
Consecuencias 75

NOMBRES QUE VALEN MÁS QUE LAS GRANDEZAS . 78
Vigilancia y coherencia 81

RENACIMIENTO Y PAZ 84

LA MADRE Y LA FAMILIA 87

CUADROS E IMÁGENES ELOCUENTES 91

LAS LÁGRIMAS DE LAS COSAS 93
Llorar 95
Compasión hasta el fondo 97
«Los años en los que fui refugiado» 99
«¡Humillados!» 104
El viejo manuscrito 106
LA MIRADA DE JESÚS SOBRE MATEO 109

La llamada.....110
La inspiración de San Pedro Favre . . . 113
Las efigies más queridas.....116
Las diferentes caras de la Virgen 118
Los largos momentos con la Madre 119

LOS ASPECTOS DESTACADOS: INTERESES Y CONVICCIONES.....123

Evangelii nuntiandi 127
Otros temas abordados en la enseñanza de Bergoglio.....130
El «y… y» en lugar del «o… o».....132
El *Documento de Puebla*.....133
Las síntesis inspiradoras 134
Las grandes líneas directrices de Puebla.....138
Aparecida.....143
El encuentro personal con Jesucristo.....143
La Iglesia en salida y cercanía 144
El anuncio kerigmático.....146
En la comunión misericordiosa, amigos de los pobres 147
Un libro en 2023 149

«SOY BERGOGLIO».....155

Impreso en noviembre de 2026

IMPRENTA VATICANA